



CONTENIDOS DE ESTE NÚMERO:

- Cartas desde el Café Monago a sus majestades los Reyes Magos
- La solidaridad se supera año a año en la recogida de libros
- Primer Camino del Quijote
- Avatares del vino «Hideputa» en el congreso del Siglo de Oro en Pamplona
- Tras los pasos de Rocinante
- La Navidad en el Quijote
- Cartas desde el Corazón de la Mancha al corazón de los Reyes Magos
- Josita Hernán, su Alcázar, su molino y su museo
- De contradicción cervantina a realidad geográfica en el Quijote
- Locomotoras de vapor de Alcázar de San Juan
- Sancho Panza protagonista del concurso de relatos de la SCA
- El sastre del cantillo, en el principio del Quijote

Cartas desde el Café Monago a sus majestades los Reyes Magos



CAFÉ MONAGO

Primer concurso de
cartas a los Reyes Magos
NAVIDAD 2021

Plazo recepción de cartas
05/01/2022

Ganador y finalista
1º 100 €, finalista 50 €

info@cervantesalcazar.com

Patrocinio y Premios:
**CENTRO DE CONDUCTORES
RONDILLA**

Cartel anunciador del concurso

Con el Patrocinio de Centro de Conductores Rondilla y la colaboración de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, Café Monago ha convocado el primer concurso de cartas a los Reyes para que dejemos volar nuestra imaginación y este año la carta a los Magos de Oriente tenga premio

Alcázar de San Juan.- En estas fechas navideñas Café Monago se ha propuesto que dejemos volar la imaginación y que nuestra carta a los Magos de Oriente tenga premio ya que ha convocado un concurso de cartas a los Reyes.

El plazo para participar es hasta el 5 de enero de 2022 y los trabajos pueden enviarse al correo

info@cervantesalcazar.com o depositarse directamente en el Café Monago, en la Avenida de la Automoción del polígono Emilio Castro de Alcázar de San Juan.

El Centro de Conductores Rondilla ha patrocinado el concurso con dos premios, uno de 100 euros para el ganador y otro de 50 euros para el finalista. La extensión de la carta no debe ser mayor de 3 folios escritos por una cara y a doble espacio. La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan correrá con la labor de juzgar las cartas y adjudicar los premios y para esta



Josita Hernán, presentado en Alcázar un libro sobre su vida

tarea podrá asesorarse de personas de contrastada categoría literaria.

Se anima a todas las personas que tengan inquietud creativa a que la pongan en práctica a través de esta acción cultural que ha sido idea original de Café Monago y que pretende desarrollar la imaginación de los concursantes y la redacción de trabajos de calidad.

Las bases completas del concurso están a disposición en la web de la Sociedad Cervantina de Alcázar:

CONCURSO DE CARTAS A LOS REYES MAGOS “CAFÉ MONAGO”



Bases

- 1.- Puede participar en el concurso cualquier persona mayor de 18 años. Las cartas se enviarán al correo info@cervantesalcazar.com o se depositarán en el propio Café Monago (Avenida de la Automoción) de Alcázar de San Juan.
- 2.- El formato de la carta puede ser escrito a mano (legible) o a ordenador, dirigida a uno o a los tres Reyes Magos, con una extensión máxima de tres páginas en tamaño A4 por una cara y a doble espacio.
- 3.- Una vez fijado el tema, el resto de la producción es completamente libre. Por ejemplo, se puede cambiar el remitente (escribir como si fueras otra persona), cambiar la fecha (en otra época, en el pasado o en el futuro o en una época inventada), se puede pedir cualquier cosa a los Reyes. ¡Queremos que vuele vuestra imaginación!
- 4.- Será valorada la adecuación al tema, el estilo de escritura, la presentación, la creatividad, la originalidad y la transmisión de valores positivos.
- 5.- Los participantes pueden enviar sus trabajos con su nombre real o con seudónimo, en cualquier caso, deben acompañar al correo un archivo adjunto donde figuren los siguientes datos personales: Nombre, edad, teléfono de contacto y correo electrónico.
- 6.- Una misma persona solo puede participar con un trabajo, de hacerlo con más de uno será descalificada del concurso.
- 7.- “Café Monago” establece dos premios; uno para el ganador y uno más para el finalista.

Primer premio: 100 euros

Finalista: 50 euros.

8.- El jurado estará compuesto por miembros de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan que podrán estar asesorados por terceras personas con experiencia literaria contrastada y su decisión será inapelable. El jurado puede declarar desierto alguno de los premios o todos ellos, si considera que los trabajos no reúnen la calidad mínima necesaria para optar a los premios.

9.- Los plazos para el concurso de cartas serán:

– **14 de diciembre de 2021:** Se abre el plazo para recibir cartas.

– 5 de enero de 2022: Finaliza el plazo de recepción de cartas.

– 9 de **enero de 2022:** Se comunicará el ganador y el finalista.

– 15 de enero de 2022: Se entregarán los premios en “Café Monago”

Los ganadores se harán públicos tanto en la web de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan <https://cervantesalcazar.com>, como en su blog

<https://societadcervantinadealcazar.home.blog/>

y en las redes sociales de la propia SCA. En Facebook:

<https://www.facebook.com/profile.php?id=100007940075912>

También se comunicará a cada uno de los premiados por correo electrónico.

10.- No respetar las bases de este concurso, plagiar la obra o parte de ella o infringir los derechos de autor, serán motivo de exclusión del concurso.

11.- Por el hecho de participar en el concurso se ceden los derechos a Café Monago y Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan quienes pueden utilizar y difundir libremente los trabajos premiados. Del mismo modo, la sola participación en este concurso implica la aceptación de las normas de participación. En caso de situaciones no previstas en el mismo, se estará a lo que disponga el organizador.

Premios y patrocinio:



Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

La solidaridad se supera año a año en la recogida de libros



Con alrededor de 500 libros, se ha vuelto a superar el récord del año pasado. La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan agradece muy sinceramente todo el apoyo recibido a la campaña «Ningún niño/a sin imaginación»

Alcázar de San Juan, 17/12/2021.- Un año más la solidaridad de los alcazareños, de la gente de la comarca e incluso de algunos que viven muy lejos y que ya son habituales colaboradores de la Sociedad Cervantina de Alcázar ha quedado patente con la recogida de 500 libros en la Campaña “Ningún niño/a sin imaginación” que este año ha alcanzado su cuarta edición.

El vicepresidente de la Sociedad Cervantina de Alcázar, Luis Miguel Román Alhambra hizo entrega a Milagros Plaza, presidenta de la **Asociación Cultural y Social el Sosiego**, de la gran cantidad de libros infantiles y juveniles, algunos de ellos totalmente nuevos (adquiridos a propósito para donarlos en esta campaña), así como incluso enciclopedias completas; acto que tuvo lugar en la tarde de ayer jueves para que con estos libros y unidos a los juguetes que han recogido en su tradicional campaña, elaboren lotes para los niños más desfavorecidos.

La Asociación el Sosiego viene haciendo desde hace más de diez años esta gran labor social que contrasta con la escasez de medios de que disponen, lo que hace su trabajo mucho más valioso, esto fue precisamente lo que impulsó a la Sociedad Cervantina de Alcázar a colaborar con ellos en una cooperación que se prolonga ya cuatro años.

No obstante, queremos remarcar que el éxito de esta campaña no hubiera sido posible sin la colaboración de tanta y tanta gente particular, profesores, escritores, instituciones como la Biblioteca Municipal de Alcázar de San Juan, etc... Por eso damos las gracias a todos los que han colaborado con nosotros y nos enorgullece comprobar cómo aún queda mucha gente que tiene la impronta de la solidaridad y que se pone en el lugar de los que lo tienen más difícil, especialmente en estas fiestas navideñas que ya se acercan y con la ayuda de todos esperamos haber puesto nuestro granito de arena para que la alegría y la ilusión entren en muchos hogares.

Primer Camino del Quijote con final en los molinos de Campo de Criptana



Don Quijote y Sancho Panza, muy bien caracterizados por miembros de la Asociación Hidalgos Amigos de los Molinos, recibieron con una soberbia actuación a los caminantes de la ruta

En una mañana más soleada de lo esperado, aunque con ligero viento solano en contra, los participantes del primer “Camino del Quijote, camino de salud” finalizaron en los molinos de Campo de Criptana, la ruta que habían comenzado en el hotel Ínsula Barataria de Alcázar de San Juan.

Allí fueron despedidos por el concejal de promoción de la cultura, Mariano Cuartero, que quiso estar presente en la salida para infundir ánimos a los caminantes. Allí previa a la salida, se leyó la primera de las lecturas del Quijote, la relativa a la toma de posesión de Sancho como gobernador de la ínsula Barataria.

Posteriormente se hizo un alto en la plaza de España, junto a la estatua de don Quijote y Sancho donde se dio lectura al episodio de la salida de caballero y escudero con dirección a la aventura de los molinos de viento.

En el paraje de los siete molinos, ya cerca de Criptana, los caminantes volvieron a hacer una inmersión en el Quijote, en las costumbres y la legislación de la época de Cervantes, para conocer el motivo por el que en Campo de Criptana hubiese tantos molinos y era porque el Prior de la Orden de San Juan prohibía la construcción de ellos en sus territorios y los alcazareños (que eran dueños de la mayoría de los de Criptana) hubieran de irse allí a construirlos y a administrarlos, por sí mismos o por terceros.

A la llegada a los molinos de Campo de Criptana fueron recibidos por Rosa Ana Fernández Ruiz, concejal de cultura y turismo que junto con los representantes de la asociación de Hidalgos Amigos de los Molinos brindaron una calurosa acogida con una interpretación soberbia del episodio de la aventura de los molinos, que hizo que los caminantes dieran por muy bien empleado su esfuerzo.

Tras la vuelta en microbús se celebró la comida en Barataria y los asistentes comentaron durante la comida que no solo en los puntos de lectura de episodios del Quijote sino en la continua charla durante todo el camino habían aprendido mucho

sobre la obra de Cervantes y que ya piensan en las siguientes etapas que se organicen en el futuro.

Esta ruta pretende recorrer caminos por donde anduvo don Quijote y terminar siempre en lugares cervantinos o quijotescos, como ha sido en esta ocasión, de forma que se realice deporte para mejorar la salud, pero al propio tiempo se conozca un poco mejor la obra de Miguel de Cervantes y en especial el Quijote.

Así que, agradeciendo a Domingo Camacho, presidente de la Asociación de Diabéticos de Alcázar de San Juan y comarca la buena organización de la jornada de hoy, aprovecharon para encargarle que vaya trabajando en ir preparando la segunda ruta.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan



Avatares del vino «Hideputa» en el Congreso sobre el Siglo de Oro en Pamplona



La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan ha presentado el vino “Hideputa” a los cervantistas de todo el mundo en el Congreso Internacional organizado por la Universidad de Navarra y la Universidad Jean Monnet de Saint-Étienne (Francia)

Por invitación de Carlos Mata, secretario del Grupo de Investigación del Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra en Pamplona, Constantino López Sánchez-Tinajero, miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan ha intervenido el pasado lunes en el Congreso Internacional “*La recepción de Cervantes: huellas, recreaciones y reescrituras (siglos XVII-XXI)*” celebrado los días 20 y 21 de diciembre, este año en la modalidad on-line.

En el Congreso han tomado parte cervantistas de ambos lados del océano, tanto de Europa (Francia, Italia y España) como de América (EE.UU., Costa Rica, Perú, Chile, Brasil o Argentina). En su intervención, López Sánchez-Tinajero ha tenido ocasión de explicar a los cervantistas asistentes al Congreso, cómo surgió la idea de tener un vino propio para agasajar a los visitantes de los Almuerzos de don Quijote, de disponer de una etiqueta propia y única, elaborada exclusivamente por Estrella Cobo, amiga de la Sociedad Cervantina y de haberlo bautizado con el nombre “Hideputa” en honor a Sancho Panza que como buen mojón, lo llamó por ese nombre en señal de alabanza por su bondad y tras acertar por su sabor que era un vino de Ciudad Real (DQ II, 13) y con alguna “ancianidad”.

Y cómo después de presentado a la ciudadanía alcazareña y de alcanzar una gran aceptación por su calidad y por el nombre escogido de resonancias quijotescas, sufrió una serie de avatares y peripecias cuando se solicitó su registro como marca comercial ante la Oficina Española de Patentes y Marcas, negándose ésta a registrarlo por entender que el nombre era malsonante y de lenguaje vulgar.

Los cervantistas alcazareños -como así tampoco los del resto del mundo- no entienden la decisión de la oficina de registro española, más aún teniendo en cuenta que el nombre

elegido procede directamente de Cervantes y de su pluma y creen que pocos argumentos hay para querer censurar su obra conocida universalmente.

En todo caso, los cervantinos alcazareños han alcanzado el objetivo de que tanto su actividad llamada “los almuerzos de don Quijote, como su vino Hideputa, como también el propio nombre de la ciudad, Alcázar de San Juan, estén siendo conocidos y reconocidos en todo el mundo.

Pero lo que es más importante, es que están seguros de que todas estas peripecias del nombre del vino están desembocando en un aumento del interés de muchas personas por el Quijote y por su lectura, ese y no es otro es el objetivo que les mueve.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Tras los pasos de Rocinante



1ª etapa del Camino del Quijote marcada en el mapa del SignA-www.ign.es

1ª Etapa Camino del Quijote

El pasado 15 de noviembre la Asociación de Diabéticos de Alcázar de San Juan y Comarca (ADAC) presentaba una nueva actividad, que «mezcla la marcha con la cultura», con el título *Camino del Quijote*.

Semanas antes su presidente Domingo Camacho se había puesto en contacto con la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan, de la que actualmente soy su vicepresidente, para que coordinase las etapas.

Aprovechando la guía de caminos que estoy preparando propuse que esta primera etapa fuese entre Alcázar de San Juan y los molinos de viento de la Sierra de Campo de Criptana, siguiendo los pasos que Rocinante llevó en la segunda salida de don Quijote de su casa.

La idea de esta actividad es que durante las etapas se pueda leer el texto de la novela que expresamente coincide con el tramo del camino, por lo que además del plano de la ruta llevaremos fragmentos del texto cervantino, coincidiendo así con el mismo espíritu de mi guía de caminos.

Este pasado domingo día 19 de diciembre hemos puesto inicio a esta actividad. El recorrido fue de unos 9 km. El punto de salida ha sido el centro de la Plaza de España de Alcázar de San Juan, junto a las estatuas de don Quijote y Sancho Panza.

Si bien el día estaba claro, un ligero viento del este nos dificultó nuestra marcha desde el mismo inicio.

Este viento del este, conocido como *Solano*, es el predominante en esta parte de la Mancha y el más ansiado antiguamente por los molineros, tanto en verano como en invierno, por su regularidad.



Inicio de la etapa junto a las estatuas de don Quijote y Sancho Panza

Aquí, antes de salir, recordamos que don Quijote había llegado a casa de la primera salida molido a palos, después del desafortunado encuentro con los mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia. También que tenía determinado seguir con sus aventuras y mientras se cura en casa se hace con los servicios de un vecino suyo como escudero:

«En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien —si es que este título se puede dar al que es pobre—, pero de muy poca sal en la mollera. En resolución, tanto le dijo, tanto le persuadió y prometió, que el pobre villano se determinó de salirse con él y servirle de escudero. Decíale, entre otras cosas, don Quijote que se dispusiese a ir con él de buena gana, porque tal vez le podía suceder aventura que ganase en quítame allá esas pajas alguna ínsula y le dejase a él por gobernador de ella. Con estas promesas y otras tales, Sancho Panza, que así se llamaba el labrador, dejó su mujer y hijos y asentó por escudero de su vecino... Todo lo cual, hecho y cumplido, sin despedirse Panza de sus hijos y mujer, ni don Quijote de su ama y sobrina, una noche se salieron del lugar sin que persona los viese, en la cual caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarían aunque los buscasen»



Entrando en los límites de Campo de Criptana por el *Camino de los Siete Molinos*

Salimos de Alcázar de San Juan por una de las variantes del antiguo *Camino de Toledo a Murcia* hasta la bifurcación de este con el *Camino de los Siete Molinos*, hoy dentro del

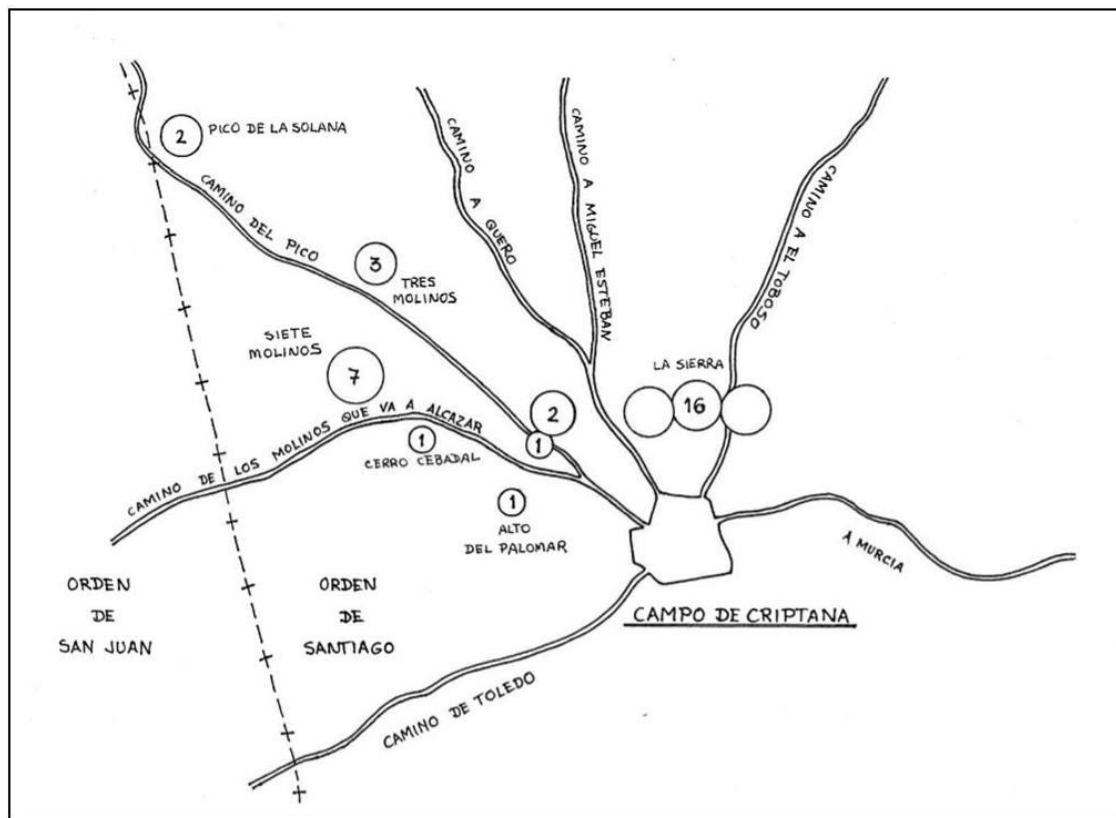
casco urbano. Desde la construcción del ferrocarril en el último cuarto del siglo XIX no es posible seguir su antiguo trazado, por lo que hay que cruzar las vías por un paso inferior para seguir por este camino utilizado para ir los vecinos de Alcázar de San Juan a moler a los molinos de viento de Campo de Criptana.

En los límites entre los términos de Alcázar de San Juan y Campo de Criptana nos paramos para leer del capítulo VII: «Iba Sancho Panza sobre su jumento como un patriarca, con sus alforjas y su bota, y con mucho deseo de verse ya gobernador de la ínsula que su amo le había prometido.

Acertó don Quijote a tomar la misma derrota y camino que el que él había tomado en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel, por el cual caminaba con menos pesadumbre que la vez pasada, porque, por ser la hora de la mañana y herirles a soslayo, los rayos del sol no les fatigaban...»

Aquí, en este mismo punto del camino terminaba la Orden de San Juan y comenzaba los dominios de la Orden de Santiago y el «antiguo y conocido Campo de Montiel».

Hoy tampoco nos fatigaban los rayos del sol por ser diciembre y estar muy bajos, de la misma manera que tampoco les fatigaban a primera hora de la mañana a don Quijote y Sancho en verano, por darles también muy bajos, a soslayo.



Mapa de los molinos de Campo de Criptana y su ubicación. Mapa de elaboración propia

Uno de los objetivos de esta ruta fue la de subir a los cerros de *Los Siete Molinos*. En Campo de Criptana este *Camino de los Siete Molinos* se conoce como el *Camino de los molinos que va a Alcázar*.

Junto a él estaban contruidos siete molinos, la segunda mayor concentración de molinos después de los que había en *La Sierra*.



Imagen de los *Siete Molinos*. Capa imagen del SignA-www.ign.es



En el cerro de los *Siete Molinos*

Mi guía es transgresora, no coincide con otras rutas ni con otros autores. Es aquí donde Cervantes enmarca la aventura de los molinos de viento.

Son los primeros molinos de viento, de los más de treinta que había, que se divisan al entrar en el término de Campo de Criptana, aunque hoy pasan totalmente desapercibidos porque solo hay restos de las cimentaciones y poco más.

En el camino que sube a este cerro leemos el comienzo del famoso capítulo VIII: «En esto, descubrieron **treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo**, y así como don Quijote los vio, dijo a su escudero: La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; porque ves allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta o pocos más, desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas,...»



Con mi hermano Javier en la Sierra de Campo de Criptana

Seguimos nuestro camino. Y poco después, bordeando las primeras casas de Campo de Criptana llegamos a *La Sierra* donde había dieciséis molinos de viento. Hoy podemos ver diez.



Junto a don Quijote y Sancho Panza en *El Burleta*

Junto al molino *El Burleta*, miembros de una asociación cultural criptanense nos representaron el inicio de este capítulo VIII, terminando aquí esta primera etapa de *Camino del Quijote*.

Ya estoy preparando la segunda etapa que la ADAC tiene prevista hacer a finales del primer trimestre del próximo año. Hablando con unos y otros mientras caminábamos pensaba que podría ser ir a El Toboso y hacer el tramo de camino que llevó a don Quijote a Mota del Cuervo, lugar del *caballero del Verde Gabán*, en la que ocurre, entre otras, la aventura de los comediantes y la de los leones, o quizás andar el camino que va desde la ermita de Manjavacas, paraje donde estaba la *Venta de Manjavacas*, donde fue armado caballero don Quijote, hasta el cruce del falso albedrío de Rocinante, pasando por el encinar donde el pastor Andrés era castigado cruelmente por su amo por perder, según él, parte de su ganado. O quizás a recorrer parte de las *Lagunas de Ruidera* para al final entrar en la *Cueva de Montesinos* y comprobar que las medidas de ella coinciden con el texto cervantino...

Luis Miguel Román Alhambra

La Navidad en el *Quijote*



Que el *Quijote* es un libro de humanidades pocos lo dudan. También muchos conocen que en él se contienen principios básicos de ética y de comportamiento.

No tantos comprenden que de la amplia experiencia de Miguel de Cervantes, cuya azarosa vida estuvo repleta de dificultades (entre las que hubo un periodo de varios años como soldado –siendo participe en Lepanto de la mayor batalla naval de la historia–, otros cinco años más como cautivo en Argel, más los años que desempeñó como comisario de abastos para la Armada y recaudador de alcabalas del rey), fueran las causantes de hacerle experimentar diferentes situaciones y recorrer infinidad de caminos, dormir en numerosas ventas y contactar con todo tipo de gente que por su curiosidad y siempre disposición a escuchar, llenaron su cabeza de historias y de experiencias vividas por otros que junto con las propias componen un acervo inabarcable.

Por eso se dice que el *Quijote* es un compendio de vida, que en él están retratadas fielmente todas las personalidades y vicios humanos contra los que lucha sin descanso la virtud del caballero don Quijote.

Además, son múltiples la disciplinas que la pluma de Cervantes explora: la música, la literatura, la astronomía, la navegación, la medicina, la botánica, la educación, el amor, la gastronomía y los vinos... y hay pocos temas que se escapen al juicio crítico de nuestro universal escritor. Casi todo está en el *Quijote*.

Por eso me pregunté si también la Navidad estaría en el *Quijote*.

Y esta pregunta tiene una respuesta afirmativa. Miguel de Cervantes, que presume de conocer muy bien los ritos de la iglesia católica, no sólo conoce esta importante celebración cristiana, sino que está presente en el *Quijote* tanto de forma directa como aludiendo a ella y a su misterio, aunque sea de forma indirecta.

Hasta un total de nueve veces se menciona en el *Quijote* al misterio de la Navidad.

Señor y los autos para el día de Dios, que los representaban los mozos de nuestro pueblo, y todos decían que eran por el cabo».

Y la segunda, en el Cap. 37, *Donde se prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras*, en donde el texto cita lo siguiente:

*«Y así, las primeras buenas nuevas que tuvo el mundo y tuvieron los hombres fueron las que dieron los ángeles **la noche que fue nuestro día**, cuando cantaron en los aires: «Gloria sea en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»; y a la salutación que el mejor maestro de la tierra y del cielo enseñó a sus allegados y favoritos fue decirles que, cuando entrasen en alguna casa, dijesen: «Paz sea en esta casa».*

En ambas ocasiones se refiere a la Nochebuena y a la Navidad, el día del nacimiento del Señor, fecha crucial de la celebración cristiana en la que Dios se hizo hombre viniendo al mundo en un humilde pesebre. Particularmente bien describe en la segunda el misterio del nacimiento del Niño Dios e incluso cita textos evangélicos casi al pie de la letra.

Pero no acaba ahí Cervantes su compromiso con la fe cristiana y vuelve a referirse a la Navidad otras siete veces, aunque ya de modo indirecto y para mencionar la estrella de Belén que guio a los Reyes Magos que vinieron desde Oriente para adorar al Salvador recién nacido.

No hay que avanzar mucho en la lectura de la Primera Parte del *Quijote* para que salga a nuestro encuentro la primera referencia, es en el Cap. 2, *Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote*:

*«Autores hay que dicen que la primera aventura que le vino fue la del puerto Lápice, otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha es que él anduvo todo aquel día y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre; y que, mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad, vio, **no lejos del camino por donde iba, una venta, que fue como si viera una estrella que no a los portales** (clara alusión a la estrella de Belén que encaminó a los Magos de Oriente hacia el portal de Belén), **sino a los alcázares de su redención le encaminaba**. Dióse prisa a caminar y llegó a ella a tiempo que anochecía».*

Vuelve a referirse al fenómeno meteorológico más famoso de la historia en el Cap. 43, *Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos*:

—Marinero soy de amor,

y en su piélagos profundo

navego sin esperanza

de llegar a puerto alguno.

Siguiendo voy a una estrella

que desde lejos descubro,

más bella y resplandeciente

que cuantas vio Palinuro.

«Yo no sé adónde me guía,

y, así, navego confuso,

el alma a mirarla atenta,

cuidadosa y con descuido.

Recatos impertinentes,

honestidad contra el uso,

son nubes que me la encubren

cuando más verla procuro.

¡Oh clara y luciente estrella,

en cuya lumbre me apuro!

Al punto que te me encubras,

era de mi muerte el punto».

Ya en el mismo *Prólogo al lector de la Segunda Parte* (la edición de 1615, a la que nos referiremos a partir de ahora), vuelve a aludir a la estrella de Belén:

*«Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, **estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra**, y al de desear la justa alabanza, y hase de advertir que no se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años».*

Está presente de nuevo la estrella de Belén en el Cap. 16, *De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de la Mancha*:

*«También digo que el natural poeta que se ayudare del arte será mucho mejor y se aventajará al poeta que sólo por saber el arte quisiere serlo; la razón es porque el arte no se aventaja a la naturaleza, sino perficionala; así que, mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfetísimo poeta. Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, **que vuesa merced deje caminar a su hijo por donde su estrella le llama**; que, siendo él tan buen estudiante como debe de ser, y, habiendo ya subido felicemente el primer escalón de las ciencias, que es el de las lenguas, con ellas por sí mesmo subirá a la cumbre de las letras humanas, las cuales tan bien parecen en un caballero de capa y espada, y así le adornan, honran y engrandecen como las mitras a los obispos, o como las garnachas a los peritos jurisconsultos».*

Y de nuevo vuelve a nombrarla de forma elíptica en el Cap. 32, *De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor*, con otros graves y graciosos sucesos:

*«Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia, otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa y algunos por el de la verdadera religión; **pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante**, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda pero no la honra; yo*

he satisfecho agravios, enderezado tuertos, castigado insolencias, vencido gigantes y atropellado vestiglos; yo soy enamorado, no más de porque es forzoso que los caballeros andantes lo sean, y, siéndolo, no soy de los enamorados viciosos sino de los platónicos continentes.

Mis intenciones siempre las enderezo a buenos fines, que son de hacer bien a todos y mal a ninguno; si el que esto entiende, si el que esto obra, si el que desto trata, merece ser llamado bobo, díganlo vuestras grandezas, duque y duquesa excelentes».

Otra vez nombra la estrella como guía y luz a la que seguir, en el mismo Cap. 32, *De la respuesta que dio don Quijote a su reprehensor, con otros graves y graciosos sucesos:*

*—Bien parece, Sancho —respondió la duquesa—, que habéis aprendido a ser cortés en la escuela de la misma cortesía; bien parece, quiero decir, que os habéis criado a los pechos del señor don Quijote, que debe de ser la nata de los comedimientos y la flor de las ceremonias o cirimonias, como vos decís; bien haya tal señor y tal criado, el uno por norte de la andante caballería, **y el otro por estrella de la escuderil fidelidad**; levantaos, Sancho amigo, que yo satisfaré vuestras cortesías con hacer que el duque, mi señor, lo más presto que pudiere, os cumpla la merced prometida del gobierno.*

Y para finalizar, se refiere a la estrella de Belén y la pone como ejemplo perfecto de astro cuya función es guiar viajeros, en el Cap. 61, *De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto*

*—Bien sea venido a nuestra ciudad el espejo, el farol, **la estrella y el norte de toda la caballería andante**, donde más largamente se contiene. Bien sea venido, digo, el valeroso don Quijote de la Mancha, no el falso, no el ficticio, no el apócrifo, que en falsas historias estos días nos han mostrado, sino el verdadero, el legal y el fiel que nos describió Cide Hamete Benengeli, flor de los historiadores.*

Por tanto, **hasta en nueve ocasiones** —como ya quedó dicho- **Miguel de Cervantes habla de la Navidad y lo que rodea a su celebración en el Quijote**. Me resulta verdaderamente curioso que no aparezcan en toda la novela las palabras Nochebuena, Navidad, Belén, ni cometa.

Como curiosidad, sí aparecen las que ahora relaciono: ángel/les (19 veces), estrella/s (38), pastores (42), portal/les (5), villancico (1), nacimiento (12), autos (1), gloria (51) y adorar (4).

Tampoco están las palabras: incienso, ni mirra; por el contrario, sí están oro (627 veces), Dios (621), reyes (47) magos (5) y oriente (4), aunque ninguna de ellas está referida a la festividad de la Navidad como tal.

Constantino López Sánchez-Tinajero

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Cartas desde el corazón de la Mancha al corazón de los Reyes Magos



Tanto desde Café Monago como desde la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan han quedado gratamente sorprendidos por el gran éxito de la primera convocatoria de cartas a los Reyes Magos, recibiendo 120 trabajos enviados desde 13 países

Alcázar de San Juan, 10 de enero de 2022.- El domingo 9 de enero a las 19:30 tuvo lugar el fallo del jurado del concurso de cartas a los Reyes Magos que fue transmitido en directo mediante Facebook desde el Café Monago para todo el mundo.

El concurso fue una idea original de José Antonio Castellanos Sánchez-Mateos, gerente del Café Monago y miembro de la Sociedad Cervantina de Alcázar que junto con la Junta Directiva de esta Asociación y el patrocinio del Centro de Conductores Rondilla han llevado a efecto con un gran éxito de participación esta primera convocatoria de cartas a los Reyes Magos.

Tal como comentó Juan Bautista Mata Peñuela -presidente de los cervantistas alcazareños- en el acto de presentación de los ganadores, “nos hemos visto sorprendidos por la cantidad y calidad de los trabajos presentados”, así mismo reconoció “que el jurado se ha tenido que esforzar mucho para otorgar los premios porque la mayoría de los trabajos han sido imaginativos y extraordinarios, hasta el punto de que solo diez puntos han separado el primer clasificado del décimo”.

Juan Bautista Mata ratificó que a veces se vota más por los gustos personales y por lo que el impacto que la carta deja en tus recuerdos y en tu mente, porque la calidad de escritura y el estilo literario de muchas de ellas rayaba a gran altura.

Las cartas premiadas, han sido: Primer premio de 100 euros y diploma para “Mis queridos Reyes Magos” de Laura Roig (España). Esta carta fue leída en directo por la voz de la Sociedad Cervantina, nuestro socio y actor de doblaje, Manuel Castellanos.

“Querido Melchor” de Ángeles Sánchez (España) ha obtenido el segundo premio de 50 euros y diploma.

Finalmente, “SS.MM Gaspar y Baltasar” de María Alonso, también de España, se hizo con el tercer premio de 40 euros y diploma.

El jurado también ha otorgado un diploma a todas las cartas clasificadas entre la 4ª y la 10ª posición.

Café Monago y la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan agradecen de corazón el interés que ha despertado el certamen y la difusión que ha obtenido al otro lado del océano, que ha motivado a escritores y creadores (algunos con un magnífico currículum) de Argentina, Canadá, Colombia, Cuba, Chile, España, Guatemala. Italia, México, Perú, Suiza, Uruguay y Venezuela.

Esta amplia participación obliga al inicio de los trabajos desde esta misma fecha, con el fin de mejorar la edición del próximo año, e impulsa a perfeccionar el concurso y a buscar nuevos patrocinadores que puedan consolidar el certamen convirtiéndolo en un clásico de la Navidad.

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

Josita Hernán, su Alcázar, su molino y su museo



Josefina Hernández Meléndez, más conocida por su nombre artístico Josita Hernán (Mahón, 25 de febrero de 1914 – Madrid, 6 de diciembre de 1999) gran actriz cinematográfica, diva del teatro, directora de su propia compañía teatral, profesora de Teatro Español en el Conservatorio Nacional Superior de Arte Dramático de París durante veintidós años, Agregada Cultural de la Embajada de España en Francia, pintora y escritora; pero sobre todo una gran amante de Alcázar de San Juan, de sus gentes, de sus paisajes, de sus costumbres y de sus molinos.

El súbito enamoramiento, que ya nunca desaparecería, entre Josita y Alcázar surge a finales de la década de los años cincuenta cuando, en diciembre de 1958, llega a nuestra ciudad invitada por el Excmo. Ayuntamiento para dar una conferencia titulada “*Nosotros, los cómicos*”, dentro de las programadas en el III Ciclo de Conferencias organizado por el Aula de Cultura. En esos momentos tenía 44 años y había dejado atrás una exitosa carrera como actriz e incluso como directora y empresaria teatral, ahora residía en París y vivía de sus colaboraciones periodísticas y como profesora de Teatro Español en el Conservatorio de Arte Dramático de la capital francesa.

Por estos ciclos de conferencias, organizados por el Aula de Cultura, pasaban importantes personalidades como Torrente Ballester, Álvaro de Laiglesia, Alfonso Sastre, José Hierro, Federico Sainz de Robles, Antonio Díaz Cañabate, Alberca Lorente, Federico Muelas, José María Pemán, Emilio Romero, Alfonso Paso, José Isbert y un largo etcétera, que lo normal es que llegaban daban su conferencia y se marchaban, pero con Josita Hernán fue diferente. Desconocemos los lugares que visitó, las personas que conoció y el tema de las conversaciones que mantuvo durante su estancia en Alcázar, pero lo cierto es que de esta visita surgió en el seno del Ayuntamiento la idea de rehabilitar un viejo molino de viento para regalárselo; ofrecimiento que de inmediato le hizo su entonces alcalde José M. Aparicio Arce.

Para dejar patente que lo aceptaba y expresar la inmensa alegría que el ofrecimiento le causó, Josita, que era una excelente escritora y una aceptable pintora, escribió un artículo en el diario Pueblo titulado “*Este molino mío*”, en el que entre otras cosas dice:

“Dentro hay un gran cuarto circular y una escalerilla de madera que me lleva al piso superior. Torreta de faro sobre el mar de La Mancha, abre sus ventanillas alrededor del muro para dominar a un tiempo todos los meridianos.

El cielo es, al Sur, como porcelana frágil de color turquesa; al Este se amorata, y en Poniente hay un batallar de fraguas al rojo vivo.

- ¡Viejo molino, que parece estar enraizado en el paisaje desde el principio de los días! ¡Viejo molino, que acaban de ofrecerme (ioh, generosa esplendidez manchega!) y yo contemplo conmovida, porque más que pertenecerme él a mí siento como si fuera yo quien le perteneciera...

- Cobres, alacenas de celosía, lino almidonado (como la novia que prepara el hogar para sus bodas), tinajones de barro, serones (para sus bodas con esta tierra esplendorosa de Alcázar), pieles de carnero, vajilla talaverana”.

Para cumplir con su gratificante compromiso el Ayuntamiento de Alcázar, a través del Centro de Estudios Alcazareños, decide rescatar de sus ruinas a un viejo molino de viento llamado “El Nuevo”, propiedad de Don Crisóstomo Tejera Cencerrado, quien accede a venderlo con el único objetivo de que sea rehabilitado y posteriormente regalarlo a Josita Hernán, en el convencimiento que ello repercutirá en beneficio de Alcázar.

La adquisición se efectúa el 14 de julio de 1959 en la cantidad de dos mil quinientas pesetas, incluidos 1.600 m2 de parcela. Esta buena nueva se le comunica a Josita en una carta que le envían el 18 de julio desde el Ayuntamiento, anunciándole también que las obras de rehabilitación comenzarán en breve y adquiriendo el firme compromiso de inaugurarlo durante el verano siguiente.

A este molino se le llamaba “El Nuevo” por ser el último que se construyó en Alcázar a comienzos del siglo XX; está ubicado en el cerro que hay detrás de la Huerta de la Fuente, paraje de las Fontanillas, también llamado Santanillas, junto a la carretera de Alcázar a Miguel Esteban y fue el último molino que funcionó en Alcázar, dejando de moler en 1939.



Josita Hernán ante su molino El Doncel

Una vez en su poder, el Centro de Estudios Alcazareños restaura el molino y lo entrega formalmente a Josita Hernán, con el nombre de "El Doncel", en una Cena-homenaje que tuvo lugar el 17 de julio de 1960. A continuación de la cena, tras una función del Cine-Club Alces, intervinieron Josita Hernán y algunos de los alumnos que le habían acompañado desde París.

Como curiosidad hay que resaltar que el tarjetón de la invitación al acto llevaba impresa, en su reverso, una reproducción de la partida de bautismo de Miguel de Cervantes que se conserva en la parroquia de Santa María la Mayor, detalle que fue muy celebrado por las personas que la acompañaron desde Francia y guardado como un gran recuerdo de su estancia en La Mancha.

Entrega del Molino de Viento "El Doncel" a Josita Hernán

ACTOS

A las 7³⁰ de la tarde.-Entrega del Molino de Viento, que ha sido reconstruido por la Jefatura Local del Movimiento, a la Sra. Josita Hernán, Profesora del Conservatorio Nacional de Arte Dramático de París.

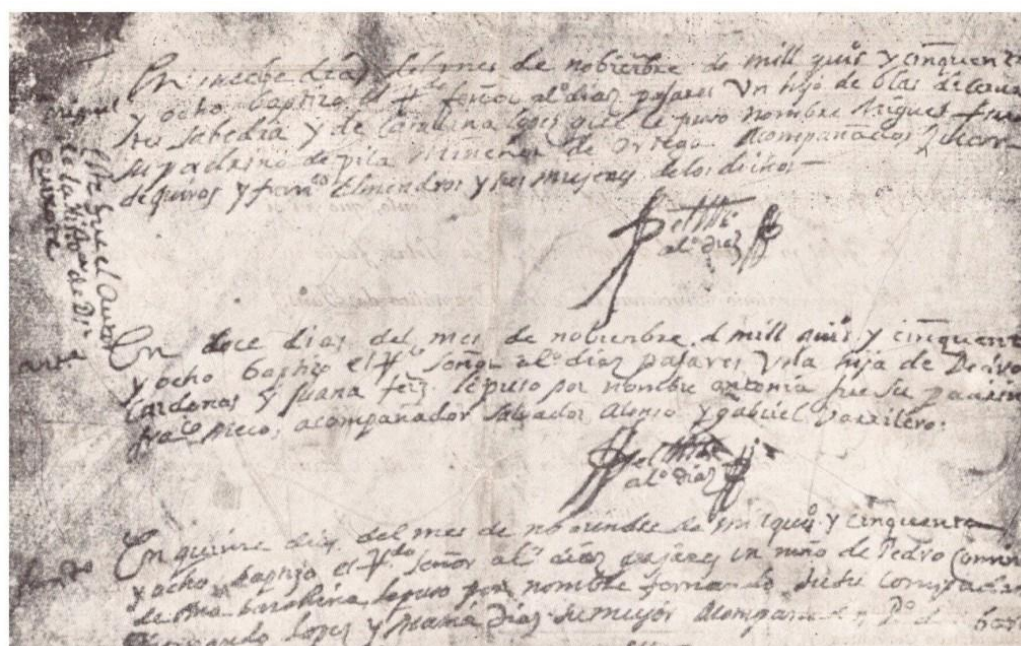
A las 10 de la noche.-Cena-homenaje.

A las 11.-Función aniversario del Cine-Club "Alces", de la Delegación Local de Organizaciones, con intervención final de Josita Hernán y algunos miembros de su Grupo de Alumnos.

Reproducción de la partida
bautismal de Cervantes

IMP. VDA. M. MATA-ALCAZAR-1960

ALCAZAR DE SAN JUAN, 17 - VII - 1960



Invitación a la cena-homenaje

Entre los distintos actos que se celebraron en esos días, destacar la interpretación que los alumnos del Conservatorio hicieron, a las puertas del molino, de la obra satírica "El Diablo cojuelo", de Luis Vélez de Guevara. Y las dos que hicieron en el Teatro Crisfel: la comedia "Chinchín comediante" de Pío Baroja y la obra dramática "Los empeños de una casa" de la mejicana Sor Juana Inés de la Cruz.



Alumnos del Conservatorio de París interpretando “El diablo cojuelo” ante el molino El Doncel.

La noticia de la entrega del molino fue ampliamente recogida por los principales diarios nacionales de la época: Pueblo, Ya, El Alcázar, Arriba o Diario Lanza, así como en las emisoras de radio más importantes.

Como ejemplo de todas ellas reproducimos un extracto de la crónica aparecida en el diario Pueblo:

“En Alcázar de San Juan, en plena tierra manchega, acaba de inaugurarse un molino de viento. Los cronistas líricos tienen una noticia tentadora para echar a volar la fantasía...

La Jefatura Local del Movimiento y el Ayuntamiento de Alcázar de San Juan entregaron el domingo las llaves de un molino de viento a la escritora y actriz Josita Hernán...

Josita Hernán llegó a Alcázar de San Juan con sus discípulos del Conservatorio de Arte Dramático de París... Nadine Verdier, la actriz principal de este elenco, que declama en español nuestra literatura del Siglo de Oro, se quedó perpleja cuando el alcalde de Alcázar de San Juan le entregó una tarjeta con la fotocopia de la partida de bautismo de Cervantes...

Josita Hernán ya queda ligada de por vida a la Mancha y a esta villa histórica de Alcázar de San Juan. Desde París, donde enseña teatro español, esta silueta del molino de viento ilustrará los textos de Cervantes. Todos sus discípulos serán testigos de excepción y podrán dar fe de que... En un lugar de la Mancha...”

Y esta otra crónica que publicó el diario provincial Lanza:

“Como continuación de los actos que tuvieron lugar el domingo en Alcázar de San Juan, donde, como es sabido, se hizo entrega a Josita Hernán, de un Molino de Viento, construido a expensas del Aula de Cultura y Obra Social de la Falange, para regalar a la ilustre actriz española, en pago a su acendrado amor a nuestra región manchega. Las alumnas del Conservatorio Nacional de Arte Dramático que Josita Hernán dirige

en París representaron en el Teatro Crisfel de Alcázar algunas obras breves de Valle Inclán, Pio Baroja y Sor Juana Inés de la Cruz...”

Durante ese mismo verano, el de 1960, Josita quiso rendir su particular homenaje a La Mancha escribiendo un artículo titulado *“Una noche en Alcázar de San Juan. Homenaje a La Mancha”*. En el que leemos:

“La molinera abre el ventanuco de su molino, y su cabecita mancha el rectángulo luminoso como una promesa de pecado.

Verdad sin límite de esta bendita tierra por la que todos los españoles deberían hacer un peregrinaje de señorío y de espíritu.

Se iluminan los molinos -enharinados de luz- y un gallo despertador pone en movimiento las nubes hacendosas.

En las aspas cansadas se despereza el día”.

Tico Medina, en otro artículo aparecido en el GUIA de 1962, titulado *“Alcázar de San Juan en mi recuerdo”*, dedica estas palabras a su gran amiga Josita:

“Aquí está el molino de viento de Josita Hernán, nuestra entrañable Josita; el molino llamado el Doncel que domina el soberbio paisaje de los hombres y las tierras. Josita ha escrito, asomándose a la vieja ventana en la que en su tiempo soñaría la hija del molinero esperando al hombre de su vida: Esqueleto de vida, eje del mundo, alma de espada. Solo se advierte lo esencial de las cosas. La Mancha rehúsa todas las gasas, todas las plumas, todas las flores con que se adornan los espíritus débiles. Su belleza está despojada de todo lo inútil y lo falso y lo tierno”.

La firma de la cesión oficial de “El Doncel” se efectúa durante un segundo acto, celebrado el 15 de agosto de 1962, en el que Josita se impone la obligación de cumplir con la finalidad para la que fue realizada la reconstrucción del molino y no dedicarlo a otros usos distintos. Pero la sorpresa surge cuando Josita no quiere que le regalen el molino, lo quiere comprar, y así se hace, lo compra por las mismas 2500 pesetas que le había pagado el Ayuntamiento a Don Crisóstomo.

A continuación, Josita Hernán, ya dueña de la parcela y del molino, los dona en nuda propiedad al Centro de Estudios Alcazareños, con lo que quiere patentizar su simpatía y afecto al pueblo de Alcázar de San Juan, reservándose el usufructo del mismo para sí y sus ascendientes y descendientes hasta el cuarto grado.

El director del Centro de Estudios Alcazareños, Don Manuel Rubio, acepta y agradece la donación que el pueblo de Alcázar de San Juan recibe.

Por lo tanto, es necesario resaltar que por voluntad expresa de Josita Hernán ese molino es propiedad de Alcázar de San Juan, pues es ella quien lo regala a la ciudad y no la ciudad a ella, como tantas veces se ha repetido.

Desde el primer momento, Josita pasa en su molino todo el tiempo que le dejan libre sus múltiples ocupaciones, estando acompañada en infinidad de ocasiones por importantes personalidades de la sociedad y de la política española y francesa, que comparten con ella la ilusión y la delicia de vivir a la sombra de un molino de viento.

Pero Josita Hernán, ya alcazareña de adopción, ya lo era de corazón, tampoco descuida otras facetas de colaboración con Alcázar y así, en 1965, dentro del IX ciclo de conferencias de la Casa de Cultura, vuelve a dar otra conferencia titulada *“Exaltación navideña”*.

O en su aportación al homenaje que se le rinde al Dr. Mazuecos en 1968 (Fascículo XX de Hombres, lugares y cosas de La Mancha) en el que escribe:

“Para los que hemos plantado nuestra partida de nacimiento de un modo simbólico, como una bandera, en el corazón de La Mancha, a la augusta sombra de Cervantes, la labor de Mazuecos tiene una valía mayor aún porque nos ofrece en la palma de la mano el conocimiento de la pequeña historia de nuestra tierra... Yo, por Mazuecos, me siento más hondamente alcazareña”.

Y en esa misma línea de total colaboración también está lo que leemos en una carta que envía al Centro de Estudios Alcazareños, el 27 de enero de 1967, solicitando dos ejemplares de la revista Noria:

“En ausencia del director del Liceo (se refiere al Liceo Español de París) he explicado yo sus cursos de literatura y – naturalmente – al hablar de Cervantes hablé de Alcázar, expliqué las razones cronológicas que reafirman nuestro punto de vista, pero no queriendo desprenderme de mi ejemplar de Noria y creyendo interesantísimo que los jóvenes futuros bachilleres se enteren bien, le agradecería muchísimo que enviase dos números a nombre del director”.

Naturalmente... nuestro punto de vista. Nada que agregar. Qué gran embajadora tenía Alcázar en Josita Hernán.

Durante todos los veranos, los alumnos del Conservatorio de Arte Dramático de París acompañaban a Josita Hernán a Alcázar y bajo su dirección interpretaban diversas obras teatrales, preferentemente relacionadas con el Teatro Clásico Español, siendo uno de sus escenarios preferidos el Museo Arqueológico Fray Juan Cobo, edificio que hoy es conocido como Capilla del Palacio, en donde, una vez rehabilitado, se instalaron los mosaicos romanos encontrados cerca de allí en 1953, y entre los que dieron algunas representaciones encantados de actuar y fotografiarse junto a esos extraordinarios vestigios de la historia de Alcázar.



Una representación de los alumnos del Conservatorio de Arte Dramático de París

No hemos podido documentar los títulos de las obras que representaron entre los años 1962 y 1969; sí sabemos que en el verano de 1962 interpretaron cuatro obras y en 1970 representaron, entre otras, la tragicomedia “Amor de Don Perlimplín con Belisa en su jardín” de Federico García Lorca.

En la temporada del año 1971 representaron “Estampa sacramental del siglo XV” de Gómez Manrique, “Tabernero, cruz y raya” de María Antonia de Aunós y “El mundo de Damasco” de Dámaso Alonso.

En la temporada 1972 “La voz Humana” del francés Jean Cocteau, “Las aceitunas” de Lope de Rueda, “Engañado y contento” de Lope de Rueda y “Me llamo barro” de Miguel Hernández.

Y en la temporada 1973 “Los habladores” entremés de Miguel de Cervantes, “Tragedia de ensueño” de Valle Inclán y “Poesía escenificada” de Vázquez de Zafra.

Desconocemos las obras representadas durante los veranos siguientes, aunque si podemos afirmar que hubo representaciones en 1974 y 1975. Quizás las del verano de 1975, si las hubo, fueron las últimas, porque con fecha 19 de noviembre de 1976 José Luis Samper recibe una carta de Josita Hernán en la que le dice:

“Ya sabías que no estoy en París pues mi salud es menos que regular y los médicos me prohíben viajes y trabajo iun asco! Por ello no vamos por mi Alcázar, (con mucha pena) (El otro día vimos “El Doncel” en la T.V. y a mí se me llenaron los ojos de lágrimas) El Doncel que está por dentro destrozado (¿Quién el mala idea?) ¡qué pena! Confío en restablecerme y me ilusiono con la idea de volverlo a arreglar y amueblarlo todo de nuevo ¡amén!

Echo mucho de menos a todos los amigos de ahí, al paisaje...”

Extraordinario, subraya mi. ¡Qué amor hacia Alcázar, que ilusión por empezar de nuevo, por reconstruir lo destrozado!

No sabemos si eso fue posible, personalmente no hemos vuelto a saber de ella; creemos que, a pesar de la gran pena que le embargaba, todo se quedó en la mera intención de volver a disfrutar de su molino como había hecho durante dieciséis años sin perderse ni uno solo.

Quizás esta carta, sin ella saberlo en ese momento, era su despedida de Alcázar.

Pero Josita Hernán amaba tanto a Alcázar de San Juan y se sentía tan alcazareña que su gratitud no podía quedarse en la sola cesión del molino, por lo que en sus viajes anuales desde París siempre venía cargada con cuadros pictóricos que donaba generosamente a la localidad.

El número de cuadros donados fue aumentando con el paso de los años y acabó siendo una cantidad importante, por lo que de común acuerdo ambas partes, Josita y Ayuntamiento, decidieron exponerlos en un recinto permanente, que también llamarían “El Doncel”, desde entonces la Galería de Arte - Museo “El Doncel”.

En 1966, finalizada la restauración del Torreón de Don Juan de Austria, se instaló en su primera planta el “Museo Municipal de Heráldica” con reproducciones de los apellidos históricos más importantes de Alcázar.

En 1968, en su segunda planta, se instala la Galería de Arte - Museo “El Doncel”, en donde definitivamente quedó expuesto todo el fondo pictórico que hasta ese momento había donado al municipio Josita Hernán.

Hay constancia de que, en los años 1969, 1970 y 1971 se amplió el museo y se catalogaron las nuevas obras donadas.

En el Guía de 1972 del Centro de Estudios Alcazareños, en su sección Vida Cultural, aparecen catalogadas todas las obras de arte expuestas en el Museo.

En 1973 se ornamentó la sala expositiva y se catalogaron obras de P. Amat, Antonio Hernán y Gaeteau Dumas.

En 1975 se catalogan nuevas obras pictóricas, en este caso de artistas franceses



Galería de Arte – Museo El Doncel. 2ª planta del Torreón Don Juan de Austria. 1973

Después de este año no hemos encontrado nuevas aportaciones, pero ya entonces la obra expuesta había alcanzado una importancia relevante, tanto en cantidad como en calidad. En la entrevista que para el diario Lanza le hace Pascual Antonio Beño, publicada el 24 de octubre de 1973, leemos:

”Uno de los monumentos más representativos de Alcázar de San Juan es el Torreón de Santa María. Su imponente mole se yergue dominadora sobre los edificios que la circundan... Y allí, en esa imponente fortaleza se encuentra, hoy por hoy, el único museo de nuestra provincia, legado de Josita Hernán.

Conozco pocos casos de amor a la Mancha como éste. Josita Hernán vive una profunda pasión amorosa con la tierra de D. Quijote, y esa pasión se ha convertido en entrega: no solo acude fiel a la cita todos los años con Alcázar de San Juan, sino que ha querido quedar para siempre de alguna manera en el pueblo, creando un importante museo de pintura.

-Josita ¿Qué guarda el museo del Torreón?

-Todos los cuadros que he podido reunir a lo largo y a lo ancho de mi vida. En él están representados todos los estilos y todas las naciones: no hay discriminación. De todas formas, se trata de un museo en gestación. Todavía faltan muchas obras por adquirir. Josita Hernán ama la pintura y es una consumada pintora. Sus vacaciones en Alcázar es una tregua bien aprovechada para practicar esa secreta ambición... sus cuadros, bien cotizados, han sido expuestos en Francia y en España.

-Los buenos pintores son los que tengo aquí reunidos en el segundo piso del Torreón. Yo solo soy una aficionada.

Visitamos el interior del Torreón. Es impresionante. En la segunda planta está el museo. Subimos por una escalera de piedra adosada al muro de una gran belleza. Y al fin desembocamos en una amplia y bien iluminada estancia, digno joyero de las obras de arte que cuelgan en sus paredes.

Me llama sobremanera la atención un fino dibujo de Picasso, tentación de ladrones. El dibujo tiene una historia: el donador tuvo que esperar varios días en la puerta de la casa de Picasso para conseguirlo.

Hay un magnífico cuadro de Miloud Bouquerch, primera medalla de oro de la Exposición de París; un Tella, también medalla de oro, un Massol...

-Este que ves aquí es un Gutiérrez Navas; aquel un Leo Schimd; más allá un Barba de Ugarte. Hay pintores de todas las nacionalidades, pero principalmente franceses y españoles.

-Y la Mancha ¿no está representada en sus pintores?

-Aquí tienes un Samper... mira, un lienzo de José Herreros. El último lienzo que acabo de adquirir es obra de una estupenda pintora de Argamasilla de Alba: Pilar Amat...

-Sin embargo, no vayas a creer que estoy completamente satisfecha del museo: está en sus inicios, aún quedan muchos cuadros por adquirir.

Pero ha terminado el largo y cálido verano. Josita regresará a París cuando el olor a mosto y a vendimia se esparza por las calles de Alcázar... El año próximo volveremos a encontrarnos cuando el Conservatorio de París se traslade a la Mancha para representar por sus pueblos las mejores muestras de nuestro teatro... Durante un año trabajará en la capital de Francia y luego, a su regreso, traerá nuevos cuadros para su museo y nuevos estudiantes franceses para que celebren en la Mancha su confirmación artística.

En Josita Hernán no hay melancolía por el pasado; solo inquietud por el porvenir... Su gran pasión, su amor más profundo, es la creación sin límites y las tierras y paisajes de nuestra Mancha. No hay doble vida, no hay decadencia, ni añoranza del pasado, no hay endiosamiento ni mistificación. Es algo natural y sencillo como una espiga, una cardencha o un cántaro de agua; una manchega universal, una gran dama española que españolea divinamente en París”.



López Mozos, hace entrega a Josita Hernán de una nueva pintura para el museo

En 1978, la XLVII Publicación el Centro de Estudios Alcazareños, estuvo dedicada exclusivamente, a modo de catálogo, a reseñar y reproducir las obras expuestas en la Galería de Arte - Museo “El Doncel”. En su presentación se dice:

“Josita Hernán ha querido perpetuar el paso por su Molino de Viento El Doncel, de los artistas que han honrado con su visita a Alcázar de San Juan, ciudad a la que ella tanto ama. Y ningún emplazamiento podía concitar en su torno más motivaciones que el Torreón del Gran Prior, histórico faro alcazareño por excelencia.

Con la publicación del presente Catálogo, permanentemente abierto a nuevas incorporaciones pictóricas, Alcázar de San Juan, quiere agradecer muy sincera y públicamente a Josita Hernán su bello gesto de donar el legado Pictórico que lleva su nombre, así como a los artistas que cedieron su obra, el reconocimiento más entrañable por su excelente colaboración en el quehacer cultural del Corazón de La Mancha”.

Sigue la publicación enumerando, hoja por hoja, el título y el autor de los 31 cuadros que componían en esa fecha el fondo del museo.

Según vemos se exponían 21 oleos, 2 acuarelas, 2 dibujos, 2 pastel, 1 collage en metal, 1 collage, 1 grabado y 1 sin especificar; en diferentes técnicas y estilos pictóricos.

En el programa de Feria de 1982, José Luis Samper en un elogio a Josita titulado “*A ti Josita Hernán, desde Alcázar*”, habla del museo “El Doncel” y enumera a los autores de las obras expuestas, recordando a Josita como: “*...una amiga siempre sonriente, amiga de todos, una amante de verdad de Alcázar de San Juan y no solo porque lo ha ido pregonando a los cuatro vientos, sino porque lo ha demostrado*”.

Con el cierre definitivo, a comienzos de los años 80, de la sala de exposiciones del Torreón de Don Juan de Austria la luz de ese “*faro del arte en la Mancha*”, como alguien acertadamente lo llamó, se apagó definitivamente, aunque quedó latente la esperanza de volver a ver su fulgor en un nuevo proyecto museístico ya que, en el programa de Feria del año 1979, el concejal del Patrimonio Municipal, en un artículo titulado “*al pueblo de Alcázar*”, habla de la riqueza pictórica de la ciudad enumerando un total de 141 obras, 44 de ellas expuestas en la Galería de Arte - Museo “El Doncel”, y lanza el siguiente proyecto: “*al serle devuelto al pueblo el edificio de Santa Clara se ha pensado que una vez restaurado, habilitar una de sus naves en museo de pintura y de una forma permanente*”.

En el programa de Feria de 1983, en su sección Área de Cultura, se plantea nuevamente la idea de crear un museo municipal de carácter polivalente que albergaría los fondos existentes en el Museo Arqueológico Fray Juan Cobo que “*se ha quedado pequeño*”, llegando a detallar que el desarrollo del nuevo museo se contempla en torno a tres secciones: la sección de arqueología, la sección de las bellas artes y la sección de base etnográfica.

Cuando se refiere a la sección de las bellas artes dice: “*La segunda sección dedicada a las bellas artes para poder ordenar y cuidar la fabulosa pinacoteca municipal*”.

Hasta el año 1987 hemos seguido encontrado referencias que contemplan la posibilidad de crear ese otro museo, después parece ser que el proyecto se desecha totalmente, suponemos que por haberse destinado el edificio de Santa Clara para fines hoteleros.

Los cuadros vuelven a exponerse el 22 de diciembre de 1992, cuando el Ayuntamiento organiza una exposición titulada: “*Fondos del Museo Municipal de Alcázar de San Juan*”. Sobre ella leemos en Lanza: “*Este fondo que en la actualidad consta de cerca de 250 piezas se compone de la colección donada por Josita Hernán, otras donaciones particulares y de los primeros premios de la Exposición Estatal de Pintura que se venía celebrando en la ciudad desde 1952*”.

Desde estas líneas abogamos por recuperar para Alcázar su molino, restaurarlo, aunque solo sea exteriormente, colocar una placa en su memoria y cambiarle el nombre para llamarlo “*molino de Josita Hernán*”.

Así como reagrupar nuevamente toda su colección de arte incluyendo también, si es posible, al resto del fondo pictórico municipal, para volver a exhibirla de forma permanente para deleite cultural de los alcazareños y de sus visitantes, como foco de

atracción turística para la ciudad y, sobre todo, para hacer justicia a esa gran mujer que tanto amó a esta ciudad.

Admirada Josita, nuestra gran embajadora, Alcázar te lo debe, todos los alcazareños te lo debemos.

Manuel Rubio Morano

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

De contradicción cervantina a realidad geográfica en el Quijote



Molinos de la Sierra de Campo de Criptana al amanecer

Hace unos días Gerardo anotó en mi blog un comentario de buen lector del *Quijote*. Aunque este texto que añado aquí corresponde, en partes, a la guía de caminos en la que ando trabajando, creo conveniente adelantarle como respuesta ampliada a la que le di a él en este blog:

Hay cervantistas que han pasado, y siguen pasando, media vida buscando entre las líneas del *Quijote* errores, olvidos, descuidos y contradicciones, achacando al autor imprecisiones y poca o nula revisión del texto antes de entregarlo a la imprenta. Miles de folios escritos y sesudas conferencias, con títulos llamativos y subtítulos rimbombantes, engordan sus bolsillos a costa de hacer complicado la sencillez del texto cervantino, escrito a inicios del siglo XVII para lectores del siglo XVII.

Los espacios geográficos de la Mancha, la comarca cervantina demarcada en la obra y los lugares que la forman, tienen diferencias, a veces muy significativas, con los conocidos por Cervantes.

El plano, uno de los factores que conforman la morfología de un lugar o de un territorio, ha sufrido alteraciones significativas debido al cambio de los usos del suelo y la acción antrópica del hombre. Solo utilizando los mapas y planos que más se puedan acercar a la imagen del territorio de principios del siglo XVII, podremos entender el escenario real escogido para la ficción de la novela. Así de sencillo, como es el *Quijote*, hay que tratar de entender los escenarios por los que el autor guía a sus personajes.

Una de estas «contradicciones cervantinas», una vez que el texto se contrasta con la geografía física de esta parte de la Mancha, se confirma como todo lo contrario. Esta tiene que ver con lo sucedido al inicio de las dos primeras salidas de don Quijote de su casa y la aventura de los molinos de viento.

En la primera salida, don Quijote sale de su pueblo «una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de Julio». Nos cuenta el autor que «casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese» y que, «anduvo todo aquel día, y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre, y que, mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad, vio, no lejos del camino por donde iba, una venta, que fue como si viera una estrella que, no a los portales, sino a los alcázares de su redención le encaminaba. Diose prisa a caminar, y llegó a ella a tiempo que anochecía».

Nada le ocurre ni ve a nadie en todo aquel día. Hasta que llega a la venta adonde después de una noche de mal cenar, vela, golpes y males entendidos, es burlescamente armado caballero andante por el ventero.

Vuelve a su casa por el mismo camino. Y después de la aventura de Andresillo se encuentra de frente con «un grande tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia...» Una infortunada caída de Rocinante acaba con don Quijote por los suelos y apaleado por uno de los mozos de mulas. Es auxiliado por su vecino Pedro Alonso «que venía de llevar una carga de trigo al molino», que lo recoge en su borrico y lo lleva a casa.

De esta primera salida podemos concluir que:

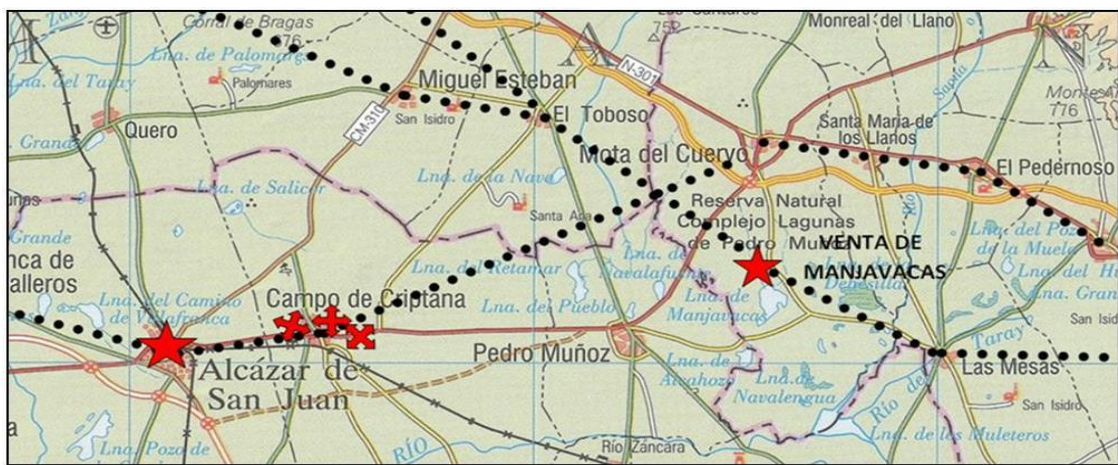
-El camino de ida y de vuelta es el mismo.

-Este camino es uno de los más importantes de España al ser utilizado por mercaderes de Toledo «que iban a comprar seda a Murcia»: el camino de Toledo a Murcia. En esta parte de la comarca cervantina del *Quijote* tenía dos variantes que eran utilizadas por los viajeros según su interés de paso.

-Al encontrarse don Quijote camino a casa de frente con los mercaderes que se dirigían a Murcia, el hidalgo manchego iba en dirección a Toledo, hacia el oeste.

Sigamos ahora con la segunda salida, que se produce una vez repuestas las costillas de don Quijote de la paliza y convenido con Sancho Panza para que le sirviese de escudero: «Sin despedirse Panza de sus hijos y mujer, ni don Quijote de su ama y sobrina, una noche se salieron del lugar sin que persona los viese... Acertó don Quijote a tomar la misma derrota y camino que el que él había tomado en su primer viaje». Al amanecer «descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo», y aquí comienza, quizás, la aventura más conocida del *Quijote*, aunque no se haya leído la novela.

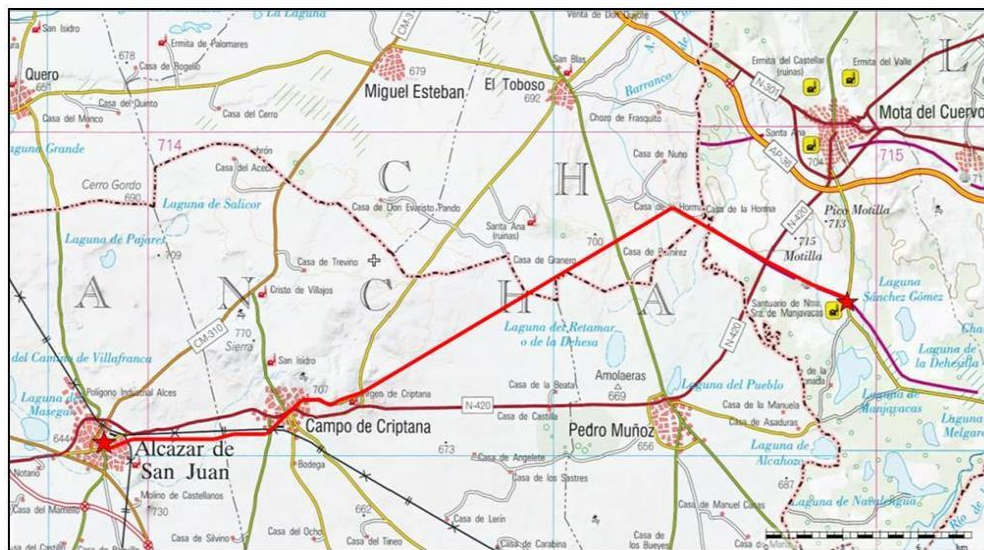
Si «acertó don Quijote a tomar la misma derrota y camino que el que él había tomado en su primer viaje», por el camino de Toledo a Murcia dirección al este, ¿cómo es que saliendo por el mismo camino ahora sí ve esos «treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo»?



La respuesta es sencilla teniendo en cuenta la geografía y recursos existentes y conocidos de esta parte de la Mancha en el siglo XVII.

En el mapa anterior está dibujado el camino de Toledo a Murcia, en sus variantes por esta parte de la comarca cervantina del *Quijote*. Están remarcados Alcázar de San Juan,

el lugar de don Quijote, Campo de Criptana con sus molinos de viento y la Venta de Manjavacas, en la que es armado caballero.



Ruta de la primera salida de don Quijote

El camino de Toledo a Murcia, una vez atravesado el núcleo urbano de Alcázar de San Juan, sigue por el camino de Alcázar de San Juan a Campo de Criptana y desde la villa molinera por el camino de Campo de Criptana a Mota del Cuervo, hasta un cruce de caminos donde las dos variantes de esta antigua vía de comunicaciones convergen para volver a separarse, un ramal hacia Mota del Cuervo y el otro hacia Las Mesas, pasando por la Venta de Manjavacas.

Don Quijote no conocía los molinos de viento, se los tuvo que describir Sancho Panza, que al ser agricultor a jornal sí los conocía. Alcázar de San Juan no disponía de molinos de viento cuando Cervantes escribía el *Quijote*, como tampoco ninguno de los lugares bajo la jurisdicción de la Orden de San Juan. El motivo tiene que ver con el bolsillo del prior de la Orden de San Juan.

Los molinos de los ríos de esta parte de la Mancha no funcionaban en la época de verano porque no llevaban agua, y si la sequía continuaba en otoño tampoco lo hacían durante el invierno. Para suplir esta carencia de recursos para la necesaria molienda del cereal recolectado, se empezó a construir molinos de viento a mitad del siglo XVI. La Orden de Santiago no puso impedimentos para su construcción, pero sí lo hizo en su territorio el prior de la Orden de San Juan, con el fin de que sus vecinos tuviesen que ir a moler a los molinos de agua situados en Ruidera, rentables y operativos todo el año, que al ser de su propiedad le reportaban pingües beneficios. Por tanto, los molinos de viento se concentraban exclusivamente en villas de la Orden de Santiago.

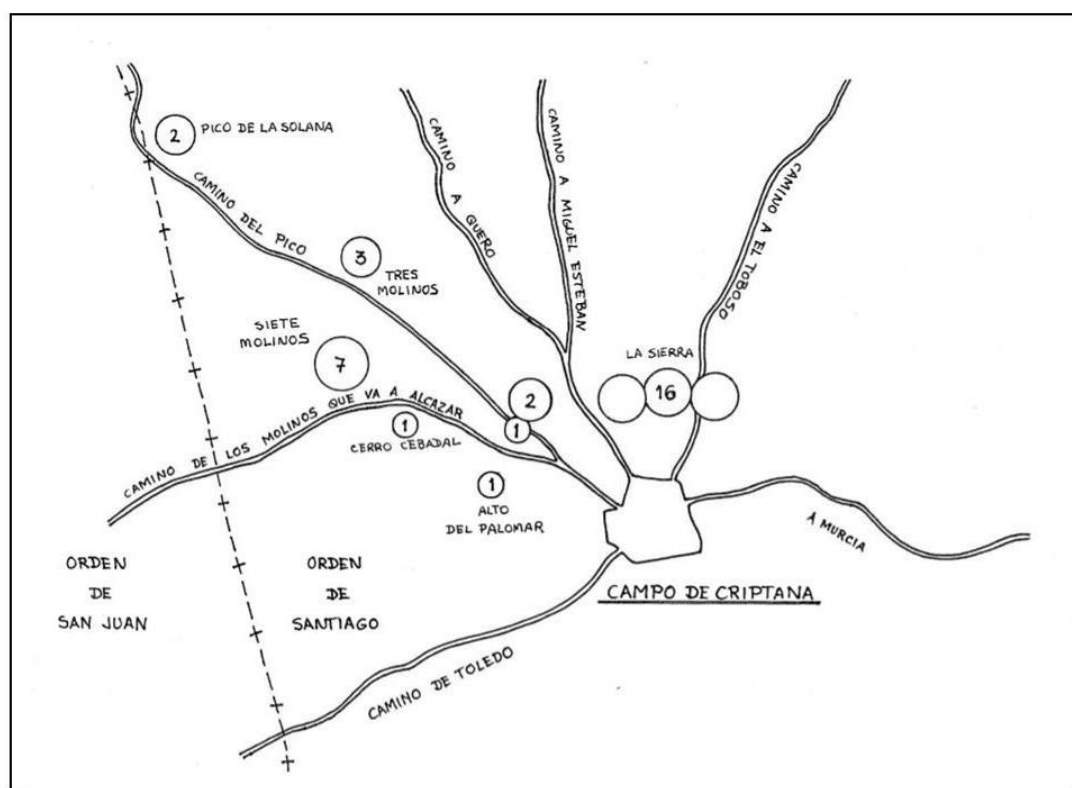
En la villa santiaguista de Campo de Criptana se favoreció e impulsó la construcción de muchos molinos de viento. Así nos describen los vecinos de Campo de Criptana, en las contestaciones a las *Relaciones Topográficas* solicitadas por Felipe II en 1575, la existencia y uso de estos molinos de viento: «...Hay en esta sierra de Criptana, junto a la villa, muchos molinos de viento donde también muelen los vecinos de esta villa». Estos «muchos molinos de viento» si fueron cuantificados exactamente en el Catastro de Ensenada, mandado hacer en 1752: «Se hallan situados treinta y quatro molinos arineros andantes, y de viento, y uno de Agua», coincidiendo precisamente con el texto cervantino: «*treinta o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas*»

¿Necesitaban los vecinos de Campo de Criptana tantos molinos de viento a principios del siglo XVII? Por la producción de cereal en Campo de Criptana no, con menos de diez habrían sido suficientes. Esta concentración de molinos de viento en sus cerros

y *sierra* está justificada porque a estos molinos iban a moler todas las villas sanjuanistas vecinas, como: Alcázar de San Juan, Tembleque, Quero, Villafranca de los Caballeros y Herencia, evitando el largo camino hasta Ruidera.

Al final del siglo XVII, el prior de la Orden de San Juan comenzó a dispensar autorizaciones para la construcción de molinos de viento en su territorio. Así, al menos, tendría ingresos por la licencia y por los impuestos de las moliendas en ellos. Desde este momento las villas sanjuanistas comenzaron su construcción en sus cerros de sus propios molinos de viento, y así, sus vecinos tampoco tenían que desplazarse a Campo de Criptana, El Toboso o Mota de Cuervo.

Teniendo en cuenta esta circunstancia, y que desde finales del siglo XVII en Campo de Criptana no se habrían construido más molinos de viento, podemos considerar que los «*treinta y cuatro molinos arineros andantes, y de viento*» existentes a mediados del siglo XVIII eran los mismos que conoció Cervantes a principios del siglo XVII.



Situación de los molinos de viento en Campo de Criptana

Mapa de elaboración propia.

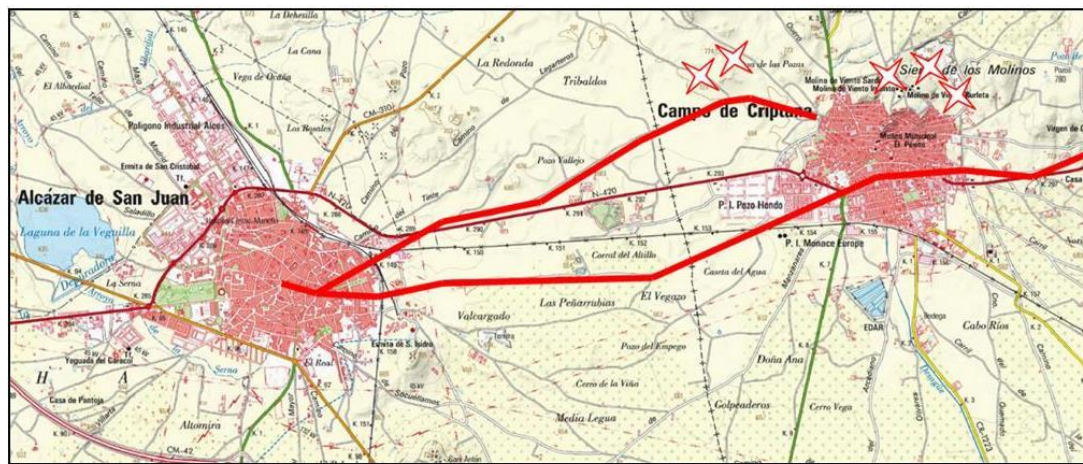
¿Dónde estaban situados tantos molinos en el término de Campo de Criptana? En el mismo *Catastro de Ensenada*, se nombran cada uno de los molinos, su propietario, el paraje en el que está edificado, la distancia a la villa y las rentas que produce. Hay que tener en cuenta que más de la mitad de los molinos de viento de Campo de Criptana en 1752 eran propiedad de vecinos e instituciones religiosas de Alcázar de San Juan.

Los nombres de los parajes y los molinos relacionados son:

- *Ribera de la Sierra*, diez y seis molinos.
- *Ribera del Villargordo*, un molino.
- *Senda a la fuente Amarguilla*, un molino.

- *Camino de los molinos que va a Alcázar*, dos molinos.
- *Alto del Palomar*, un molino.
- *Tres molinos*, tres molinos.
- *Pico de la Solana*, dos molinos.
- *Siete molinos*, seis molinos. El séptimo no fue informado por error o descuido.
- *Cerro del Cebadal*, un molino.

Todos los molinos de viento estaban al norte de Campo de Criptana, por lo que desde el camino de Toledo a Murcia no eran visibles. Hoy es posible divisarlos desde muchos kilómetros, pero hay que tener en cuenta que, a principios del siglo XVII, el monte de encinas era abundante en el término de Alcázar de San Juan, Campo de Criptana y Pedro Muñoz, impidiendo al viajero la visión del horizonte manchego. Don Quijote no pudo ver la silueta inconfundible de estos raros artilugios en su primera salida.



Camino de Toledo y de los Siete Molinos

Aunque el camino derecho y mejor que unía Alcázar de San Juan con Campo de Criptana era el tramo del camino de Toledo a Murcia, con la construcción de los molinos de viento se abrió un camino más al norte que llevaría directamente a los vecinos alcazareños a los parajes adonde estaban los molinos.

A este camino se le llamó, y aún hoy así se conoce en el término de Alcázar de San Juan, como el *Camino de los Siete Molinos*, y los vecinos de Campo de Criptana lo llamaron el *Camino de los molinos que va a Alcázar*.

Los vecinos de Alcázar de San Juan llevaban sus cargas de cereal para moler principalmente a Campo de Criptana, los primeros molinos situados en el paraje de los *Siete Molinos* estaban a poco más de media hora de camino, aunque también en verano, cuando se acumulaba la cosecha después de la siega podían llevarlas a los molinos de viento de El Toboso y Mota del Cuervo.

El camino de los Siete Molinos se bifurcaba del Camino de Toledo a Murcia a la salida de Alcázar de San Juan, antes de cruzar el Arroyo de la Mina. Hoy no es posible apreciar esto al haber quedado tapado, tanto el camino como el arroyo, primero por el ferrocarril y después por el crecimiento del casco urbano de la ciudad.

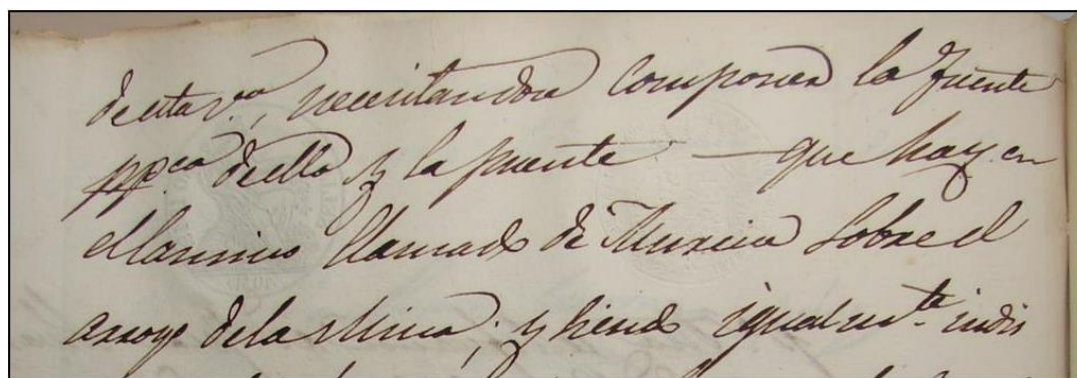
Para quienes conocemos Alcázar de San Juan sabemos que la iglesia convento de San Francisco se construyó en las afueras de la villa, «por mandato del Ilustrísimo Señor D.

Diego de Toledo, Prior de Castilla, siendo Papa Clemente VII, y Carlos V Principe de las Españas. Año 1532, día 2 de marzo», terminándose en la segunda mitad del siglo XVI. El arroyo de la Mina lamía la parte posterior, el presbiterio, de los muros de la iglesia. Hoy, esta iglesia franciscana forma parte del centro urbano de la ciudad.



Detalle del mapa MTN 713 de 1886

Aún eran visibles estos caminos en 1886 cuando el Instituto Geográfico y Estadístico elaboró y publicó el primer Mapa Topográfico Nacional n.º 713, con los datos de las minutas que los topógrafos tomaron en Alcázar de San Juan. En el detalle anterior se puede apreciar el camino de salida de la villa hacia el este, el camino de Toledo a Murcia, y como casi en las afueras antes de cruzar el arroyo de la Mina salía de él el camino de los Siete Molinos. Cuando se hizo este mapa había pasado casi tres siglos de la escritura de la novela.



Detalle del acuerdo para la reparación de "la puente" sobre el arroyo de la Mina, 1849.

En este mismo punto existía un puente para cruzar este arroyo para seguir el camino a Murcia. Pocos años antes de la publicación de este mapa hay constancia del arreglo de este puente tan transitado en los acuerdos del Ayuntamiento: «... y la puente que hay en el camino llamado de Murcia sobre el arroyo de la Mina...» El arroyo fue canalizado a finales del siglo XX.

En ambas salidas de su lugar, don Quijote tomó el mismo camino, el camino de Toledo a Murcia. En la segunda salida el caballero, al poco de salir del núcleo urbano Cervantes le hace seguir por el camino de los Siete Molinos y es contra estos primeros molinos de viento criptanenses contra los que entra en batalla, sin duda alguna, en la aventura más reconocida por cuántos hemos leído el Quijote y por los que no lo han leído, aún. La

imagen de un caballero andante arremeter a un molino de viento es un icono de la novela, de la Mancha y de España.

Cervantes no describe paisaje en su novela, sencillamente porque el paisaje como hoy lo conocemos no existía. Nos describe el territorio que conoce como un nuevo recurso literario que él inventa. Así, de esta manera tan ingeniosa, hace creíble para sus primeros lectores los escenarios de las aventuras.

Tanto los «treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo», para don Quijote los «treinta o pocos más desaforados gigantes», existían en Campo de Criptana y eran conocidos por su gran número, algo inusual, como el camino a los Siete Molinos era conocido por Cervantes. Solo su ingenio es capaz de poner a don Quijote en esta parte de la Mancha y sus caminos.

El catedrático emérito de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, don Eduardo Martínez de Pisón, maestro de geógrafos españoles, en su conferencia “Mapas para caballeros andantes”, impartida en la Fundación Juan March el pasado 20 abril de 2021, sentenciaba que: «La ruta de don Quijote es una ruta bien real... no hay nada fingido en el escenario ni en los pobladores, la fantasía solo estaba en el ensueño de la literatura caballeresca».

¡Pues eso!

Luis Miguel Román Alhambra

Locomotoras de vapor de Alcázar de San Juan

La mayoría de alcazareños ignora que nuestra ciudad posee unos de los mejores patrimonios ferroviarios de toda Castilla-La Mancha, por lo que a locomotoras de vapor se refiere

Tres de las seis locomotoras de vapor que constituyen los activos ferroviarios que existen en Castilla-La Mancha, pueden observarse y disfrutarse en nuestra ciudad, Alcázar de San Juan. Estas tres locomotoras de vapor visitables en diferentes ubicaciones de la ciudad, permiten hacer un recorrido por la historia de la tracción vapor en España.

Se trata, por orden de antigüedad, de la locomotora 040-2082 (fabricada en el año 1865) que se expone en el Museo del Ferrocarril; la locomotora 030-2216 (año 1880) que se encuentra como monumento en la entrada del parque Alces y la locomotora 240-2244 (año 1921) “mastodonte”, expuesta también con carácter monumental en la rotonda de entrada desde Herencia y Villafranca de los Caballeros.

LOCOMOTORA 040-2082 EN EL MUSEO FERROVIARIO DE ALCÁZAR DE SAN JUAN



Locomotora 040-2082 en el Museo Ferroviario de Alcázar de San Juan

Es la locomotora más antigua de las que se exponen en Alcázar de San Juan y es un lujo para enamorados del ferrocarril. Además, es la locomotora más antigua que se preserva en toda Castilla-La Mancha y una de las más antiguas de España ya que apenas se conservan 17 locomotoras de entre los años 1853 y 1870.

Con el tipo de rodaje 0-4-0, fue fabricada por *Avonside Engine Company de Bristol* (Inglaterra) en 1865. Llegó a Renfe en 1941 procedente de la compañía de ferrocarriles Norte (donde estaba rotulada con el número 2582). Con un peso de 53.350 Kg en vacío y una potencia de 749 CV, su longitud con tender incluido es de 15,045 m, estaba construida para remolcar grandes pesos y en pendientes desfavorables. Podía alcanzar los 65 km/h de velocidad.

Esta locomotora tiene la particularidad de tener las bielas redondas cuando la tendencia general era que se fabricasen planas. Tenía además el hogar sobre el cuarto eje lo que le confería una mayor estabilidad.

El tender original sufrió un accidente y el que le acompaña es el 1364 de la Cia del Norte, es de una serie similar y está numerado con la placa 030-2187 de Renfe.

De esta serie tan solo se preserva una locomotora y es la de Alcázar de San Juan, de ahí la importancia que tiene poder contemplarla (incluso subirse a ella y a su tender en el Museo Ferroviario) y el honor que supone para los alcazareños ser depositarios de la única locomotora que queda de esta serie, una vez transcurridos 157 años desde su fabricación.

LOCOMOTORA 030-2216 A LA ENTRADA DEL PARQUE ALCES



Locomotora 030-2216 en la entrada del parque Alces

Esta locomotora fabricada por la compañía *Fives-Lille* (Francia) en 1880 es la segunda más antigua de las que pueden disfrutarse en Alcázar de San Juan. Este tipo de locomotoras eran conocidas como "*bourbonnais*".

Su tren de rodaje es de tipo 0-3-0, con una longitud, con tender incluido, de 14,643 m y un peso en vacío de 43.500 kg, desarrollaba una potencia de 637 CV y alcanzaba la velocidad de 70 km/h.

Antes de incorporarse a RENFE, perteneció a la compañía MZA donde estuvo rotulada con el número 408. Anteriormente perteneció al FFCC Ciudad Real-Badajoz, compañía que la adquirió en y que le asignó el número 58.

Fue en el año 1880 que las catorce locomotoras del FFCC Ciudad Real-Badajoz (ocho adquiridas ese mismo año) pasaron a M.Z.A. que las numeró del 401 al 414. A RENFE también llegaron en 1941 todas ellas y constituyeron la serie 030-2209 a 030-2222. Tanto M.Z.A. como RENFE las mantuvieron en su línea original, por lo que en 1949 estaban todas concentradas en Ciudad Real. En 1955 comenzaron los desguaces de modo que, en 1962, sólo quedaban ya cuatro: dos de ellas en Ciudad Real (2215 y 2216).

De esta serie de locomotoras, además de la de Alcázar de San Juan, sólo se conservan otras dos, la 040-2213 en una empresa privada de Zaragoza (Industrias López Soriano) y la 040-2214, que se expone (enrejada) junto a la estación de Zamora.

LOCOMOTORA 1400 240-2244 “Mastodonte”, EN LA ROTONDA DE ENTRADA A ALCAZAR DE SAN JUAN DESDE HERENCIA



Locomotora 240-2244 en la rotonda de entrada a Alcázar de San Juan

Construida en 1921 por la empresa barcelonesa *Maquinista Terrestre y Marítima*, su tipo de rodaje es 2-4-0, es decir, 2 ruedas portadoras más pequeñas delanteras, cuatro ruedas tractoras grandes en el centro -son las que llevan las bielas- y ninguna más portadora en la parte trasera, así es como se interpreta el tipo de rodaje.

Es la más grande y la más pesada de nuestro patrimonio de vapor, con una longitud de 20,855 m y un peso de 108.050 kg en vacío, desarrollaba una potencia de 2.052 CV y lograba alcanzar la velocidad de 105 km/h.

Esta locomotora se incorporó a Renfe en 1941 procedente de la compañía MZA donde estaba rotulada con el número 1404 y perteneció a un pedido inicial de 50 locomotoras realizado por la Compañía de Ferrocarril Madrid Zaragoza y Alicante (MZA).

El modelo 1404 de MZA, catalogado por RENFE como 240-2244, forma parte de las locomotoras de vapor conocidas como «mastodonte» que prestaron servicio hasta el año 1974, poco antes de que se clausurara oficialmente la tracción a vapor, el 9 de junio de 1975; concluyendo así, después de 127 años, la era del vapor en España.

Entre las innovaciones aplicadas a estas locomotoras, cabe destacar el precalentador de agua, que se basaba en el principio de aprovechar la energía calórica restante en el vapor de escape de los cilindros para calentar el agua del ténder antes de ser introducida en la caldera, evitando de esta forma que el agua fría inyectada provocase un enfriamiento de la caldera y la reducción puntual de vaporización que se producía, permitiendo un ahorro extra de combustible.

Fueron destinadas a la red catalana de la compañía y a medida que ésta fue aumentando el tráfico, se fueron necesitando más locomotoras y se distribuyeron por el resto de la red. Al integrarse en RENFE, estas locomotoras circularon por toda la red de ferrocarriles excepto por las líneas de la antigua Compañía del Norte y el Central de Aragón.

La serie 1400 fue una de las más logradas del ferrocarril español, de este modelo se construyeron un total de 165 unidades para MZA con ligeras variantes que formaron la serie 1401/1565 y que fueron suministradas a la compañía ferroviaria a lo largo de los años 1920 a 1930.

Posteriormente, todas llegaron a RENFE numerándose como sigue: las 1401-1475 pasaron a ser 240-2241 a 240-2315 y las 1475-1565 pasaron a ser 240-2336 a 240-2425. Y más tarde, entre los años 1956 y 1967 se fuelizaron las 75 primeras de la serie (240-2241/240-2315).

La locomotora conservada en Alcázar de San Juan, se dio de baja en el servicio en 1972. Al ser retirada de la circulación pasó a formar parte de los fondos de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, primero para formar parte del Museo de Ferrocarril de Cataluña en Vilanova i la Geltrú; después, se trasladó al Museo del Ferrocarril de Madrid, y en, 1985 cuando se decidió poner en marcha una sede del Museo del Ferrocarril de Madrid en Alcázar de San Juan, se trasladó a nuestra ciudad para su exhibición, donde se encuentra desde 1985

La 240-2244 fue restaurada por la Asociación Nacional de Amigos del Ferrocarril y fue cedida al Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, que la instaló en la rotonda de entrada a Alcázar desde Herencia para que nuestros visitantes tomen conciencia de la pasión ferroviaria que impregna la vida de los alcazareños y que es una de las señas de identidad de nuestra ciudad. Esta locomotora fue pretendida por el Museo del Ferrocarril de Cataluña que quiso intercambiarla por otra máquina de vapor (una Mikado) en perfecto estado de funcionamiento. Sin embargo, del modelo Mikado ya existen dos locomotoras en Castilla-La Mancha, una en Ciudad Real (141-2400) y otra en Albacete (141-2145).

Esta locomotora lleva placa del constructor con número de fábrica 91. Es posible que al ser restaurada y no disponiendo de la placa propia, se le adosó esta que lleva, ya que según su orden de fabricación y numeración le corresponde el número de fábrica 94.



Farol y placa de matrícula de la 240-2244

Los visitantes avezados ya habrán descubierto que en la rotonda está expuesta sin placa de numeración Renfe y sin farol porque estos elementos originales permanecen como recuerdo en el Museo Ferroviario de Alcázar de San Juan, al que recomiendo una visita reposada para admirar estos y otros tesoros que allí se guardan.

Constantino López Sánchez-Tinajero

Fuentes consultadas:

Álbum de material motor en Renfe 1947 <https://www.agrupament.cat/albumrenfe/>

Fernández López, J. *Locomotoras de vapor preservadas en España*. IV Congreso de Historia Ferroviaria. Málaga 2006

Fernández Sanz, F. *Locomotoras de M.Z.A. Historia de la tracción vapor en España*. Tomo I. Autoedición

Marshall, L.G. *Los tiempos del vapor en RENFE*. Aldaba ediciones. 1987
Museo Ferroviario de Alcázar de San Juan

Rivera, A. Historias del vapor (XXXI): Unas 040 con bielas redondas (RENFE 040-2071/040-2090 <http://trenesytiempos.blogspot.com/2016/04/historias-del-vapor-xxxi-unas-040-con.html>)

Rivera, A. *Historias del vapor (XXXVIII): Las «bourbonnais» del Ciudad Real a Badajoz (RENFE 030-2209 a 030-2222)*
<http://trenesytiempos.blogspot.com/2016/07/historias-del-vapor-xxxviii-las.html>

Rivera, A. *Historias del vapor (CXIII): Llegan las 1400 de MZA (RENFE 240-2241 a 2315, 240-2336 a 240-2425 y 240-2316 a 240-2335)*
<http://trenesytiempos.blogspot.com/2019/07/historias-del-vapor-cxiii-llegan-las.html>

Sancho Panza protagonista del concurso de relatos de la Sociedad Cervantina Alcazareña



Concurso de relatos breves

«El legado de Sancho Panza»

Fecha de recepción: 30 de marzo 2022

Enviar en PDF a: info@cervantesalcazar.com

Bases en <https://cervantesalcazar.com/>

1er Premio: 300 euros

2º Premio: 200 euros

3er Premio: 100 euros

Sancho Panza presente en el relato



La Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan de manera conjunta con el Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Alcázar han organizado el Primer Concurso de Relatos Breves “*El Legado de Sancho Panza*” para homenajear la sapiencia y la retranca de uno de los personajes más famosos de la literatura universal

Alcázar de San Juan, 2 de marzo de 2022.- Enmarcado en la amplia y diversa programación de la Feria de los Sabores preparada para este año, tendrá lugar la IV Mesa Redonda Cervantina que llevará por título “*La gastronomía del Quijote en el siglo XXI*” que estará organizada y coordinada por la Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan.

Este acto cultural se cerrará con el fallo del jurado del Primer Concurso de Relatos Breves “*El legado de Sancho Panza*” que es de carácter internacional y que queda convocado en este momento.

Este concurso -organizado por la SCA de forma conjunta con el Patronato Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Alcázar de San Juan- ya ha abierto su plazo de recepción de obras que finalizará el 30 de marzo a las 23:59 horas, debiendo enviarse los trabajos concursantes a la dirección de correo electrónico: info@cervantesalcazar.com

Contará con tres premios en metálico de 300 euros para el primer clasificado, 200 euros para el segundo y 100 euros para el tercero. Los diez trabajos finalistas recibirán un diploma acreditativo.

Desde Alcázar de San Juan animamos a los creadores de todo el mundo a que envíen sus creaciones cuyo tema del relato será libre, debiendo estar escrito en castellano. Se pide una narración, cuento, aventura, conversación, disertación, monólogo, enseñanza, análisis, reflexión o pensamiento -con Sancho Panza formando parte del relato-, que podrá tratar sobre el *Quijote* o también desarrollando un comentario sobre cualquier tema de actualidad o de cualquier otra época y lugar.

Las bases completas se encuentran en la web de la Sociedad Cervantina:

https://cervantesalcazar.com/files/bases_relato_sancho.pdf

Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan

El sastre del cantillo, en el principio del Quijote



El sastre del pueblo de Albert Anker

Cervantes en el *Quijote* incorpora multitud de refranes, proverbios y sentencias de uso cotidiano de su época. Muchos han llegado hasta nuestros días como: *El sastre del cantillo, que cosía de balde y ponía el hilo*. El significado de este refrán lo encontramos en el refranero del *Centro Virtual Cervantes*: «Alude a quien presta servicio sin obtener beneficios e incluso con alguna pérdida...». En tiempo de la escritura del *Quijote*, Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua Castellana* (1611) indica en la palabra *sastre* que es «el oficial de cortar ropas y vestidos», y apunta entre los proverbios de uso con esta palabra: «El sastre del campillo, o del cantillo, que ponía de su casa el hilo».

Mientras se quemaba las cejas a la luz de una vela escribiendo el *Quijote*, a Cervantes este refrán le rondó la cabeza. Quizás, por este viejo proverbio del *sastre del cantillo* se alumbró esta fábula inmortal tal y como la conocemos, «...y si no, al freír de los huevos lo verás», como diría Sancho Panza llegando a este punto.

A principios del siglo XVII Lope de Vega vende todo el teatro que sale de su pluma, dejando poco negocio, y menos dinero, para los demás colegas de profesión. Sin nombrarlo, Cervantes asume la excelente pluma y el éxito de Lope, aunque cree que algunas de sus comedias podrían haber sido aún mejores si no hubiese sido por las exigencias de los representantes de los teatros adonde se representaban, con la tinta todavía fresca:

Y que esto sea verdad, véese por muchas e infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio destos reinos con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante

verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y, finalmente, tan llenas de elocución y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama; y por querer acomodarse al gusto de los representantes no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfección que requieren. (Q1, 48)

Los demás autores del momento tenían que acomodar su estilo a lo que los representantes les pedían, y así, al menos, poder comer caliente unos días. Cervantes, buen conocedor de lo que está pasando, les disculpa:

Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen, porque algunos hay dellos que conocen muy bien en lo que yerran y saben estremadamente lo que deben hacer; pero como las comedias se han hecho mercadería vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarían si no fuesen de aquel jaez, y así, el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide. (Q1, 48)

Cervantes y su familia tenían que comer, vestir y pagar la renta de su casa, y con los ingresos por el teatro que representaba no llegaba para estas necesidades. Tenía que abandonar su apreciado teatro y escribir una novela del gusto de la mayoría que le granjease dinero y fama. El *Quijote* subsanó, en parte, sus penurias, aunque si bien no le dio mucho dinero sí le dio la honra y la fama que buscaba. Pero hasta escribir el «Vale» final tuvo que crear una nueva forma de narrar historias, inédita hasta el momento, que ha llegado hasta los autores actuales. Era consciente que escribiendo una simple y manida novela de caballerías no seduciría a los lectores, por lo que ingenia unos discretos artificios, o recursos literarios cómo ahora se denominan, para obtener que su nueva obra se leyese por todo el mundo.

No tuvo que serle nada fácil. Sus dudas iniciales las confiesa por boca del *canónigo* de Toledo. Su primera intención fue hacer el *Quijote* con la estructura de un libro de caballerías:

... he tenido cierta tentación de hacer un libro de caballerías, guardando en él todos los puntos que he significado; y si he de confesar la verdad, tengo escritas más de cien hojas, y para hacer la experiencia de si correspondían a mi estimación las he comunicado con hombres apasionados desta leyenda, dotos y discretos, y con otros ignorantes, que sólo atienden al gusto de oír disparates, y de todos he hallado una agradable aprobación; pero, con todo esto, no he proseguido adelante, así por parecerme que hago cosa ajena de mi profesión como por ver que es más el número de los simples que de los prudentes, y que, puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios que burlado de los muchos necios, no quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo, a quien por la mayor parte toca leer semejantes libros. (Q1, 48)

No le convence simplemente «hacer un libro de caballerías», sabiendo que aunque bueno solo lo vendería para el «desvanecido vulgo» y poco más. Es ya una persona mayor y en su cabeza tiene mil historias y cuentos, vivencias personales y fábulas oídas junto al fuego de las muchas ventas en las que tuvo que pasar las noches de camino. No quiere escribir «cuentos disparatados que atienden solamente a deleitar...», donde «un mozo de diez y seis años da una cuchillada a un gigante como una torre y le divide en dos mitades, como si fuera de alfeñique...» o el espacio-tiempo es imposible donde «una gran torre llena de caballeros va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardía y mañana amanezca en tierras del preste Juan de las Indias, o en otras que ni las descubrió Tolomeo ni las vio Marco Polo...».

Abandona lo que tiene escrito, o quizás lo recicle después como hizo con otras novelitas o cuentos que ya tenía escritos, y decide hacer sin probaturas, no tiene tiempo para eso, un libro:

... hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención, que tire lo más que fuere posible a la verdad, sin duda compondrá una tela de varios y hermosos lizos tejida,

que, después de acabada, tal perfección y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho. (Q1, 47)

Sabe el gusto de los muchos lectores de novelas de caballerías, que como las comedias que se representaban «todas o las más son conocidos disparates y cosas que no llevan pies ni cabeza», pero también reconoce «que las que llevan traza y siguen la fábula como el arte pide no sirven sino para cuatro discretos que las entienden». Por lo que su invento literario tiene que satisfacer a todos, a «discretos e ignorantes», para evitar, según define él, que «al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los preceptos referidos, que vendré a ser el sastre del cantillo». Tenía que ingeniar de cabo a rabo, para no ser aquel *sastre del cantillo que ponía de su casa el hilo*, una novela que fuese leída con agrado por mucha gente de toda condición, tanto por los discretos como por el vulgo, porque solo con la fama no se comía.

Cervantes cose sus cuentos, invención suya o reciclando los escuchados, con personajes reales, cotidianos, hilvanándolos todos y cada uno con el sutil hilo del espacio conocido y el tiempo real. Cambia las formas de los antiguos libros de caballerías en las que el lector tenía que trasladarse mentalmente al tiempo del protagonista, a los lejanos siglos XII-XIV, creando un novedoso libro de caballerías en el que es el antiguo caballero andante el que se traslada a principios del siglo XVII. Elige para su protagonista la figura de Alonso, un hidalgo manchego normal de su tiempo, el Renacimiento, que se comportará como un antiguo caballero andante del Medievo durante las aventuras en la figura de don Quijote, llevándolo por caminos y parajes reales, haciendo así el *Quijote* verosímil y creíble para sus lectores. De no haberlo hecho así, su libro de caballerías no habría trascendido hasta nuestros días como el *Quijote*.

En sus mismas palabras quiso escribir un libro «... hecho con apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención, que tire lo más posible a la verdad», ¡y todavía hay quienes afirman, contradiciendo al mismísimo autor, que todo en el *Quijote* es ficción!

Este artículo lo escribo en Alcázar de San Juan, «cerca de El Toboso», entre Tembleque, Quintanar, Argamasilla de Alba y Puerto Lápice, a una legua de los molinos de viento de Campo de Criptana, y no muy lejos de las Lagunas de Ruidera y la Cueva de Montesinos, lugares y parajes reales de la Mancha de don Quijote.

Doy fe de ello.

Luis Miguel Román Alhambra

PATROCINA



Junta Directiva

PRESIDENTE

Juan Bautista Mata Peñuela

VICEPRESIDENTE

Luis Miguel Román Alhambra

SECRETARIO

Constantino López Sánchez-T.

TESORERO:

Alonso Manuel Cobo Andrés

**SOCIEDAD CERVANTINA
DE ALCÁZAR DE SAN JUAN**

c/. Santa Ana, 6
13600 - Alcázar de San Juan
(Ciudad Real)

TELÉFONO:

616 74 64 70

CORREO ELECTRÓNICO

info@cervantesalcazar.com

cervantinaalcazar@gmail.com

WEB

<http://cervantesalcazar.com>

NUESTRO BLOG

<http://sociedadcervantinadealcazar.home.blog/>